

# El Monte Carmelo

Revista Religiosa





El Monte Carmelo, por Fr. Aurelio, Obispo de Cienfuegos.....	521
Cancionero popular de la Virgen del Carmen, por Domingo Hergueta.	524
El Carmelo y Lourdes, por Fr. Silverio de Santa Teresa.....	530
El Escapulario, por R. M. N.....	544
La Virgen del Carmen en la Letanía.....	547
Crónica Carmelitana.....	552
Crónica General.....	555

GRABADOS

La Virgen del Carmen con las benditas Animas del Purgatorio. — El Sacrificio de Elías. — Una vista del Sacrificio de Elías. — Bernardita en tiempo de las apariciones (1858). — Yo soy la Inmaculada Concepción. — Bernardita, religiosa. — Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Lourdes.

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

**Precios de suscripción:** *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. — *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 Enero, 1 y 29 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo, 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre y 5 Diciembre.

**LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

**LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

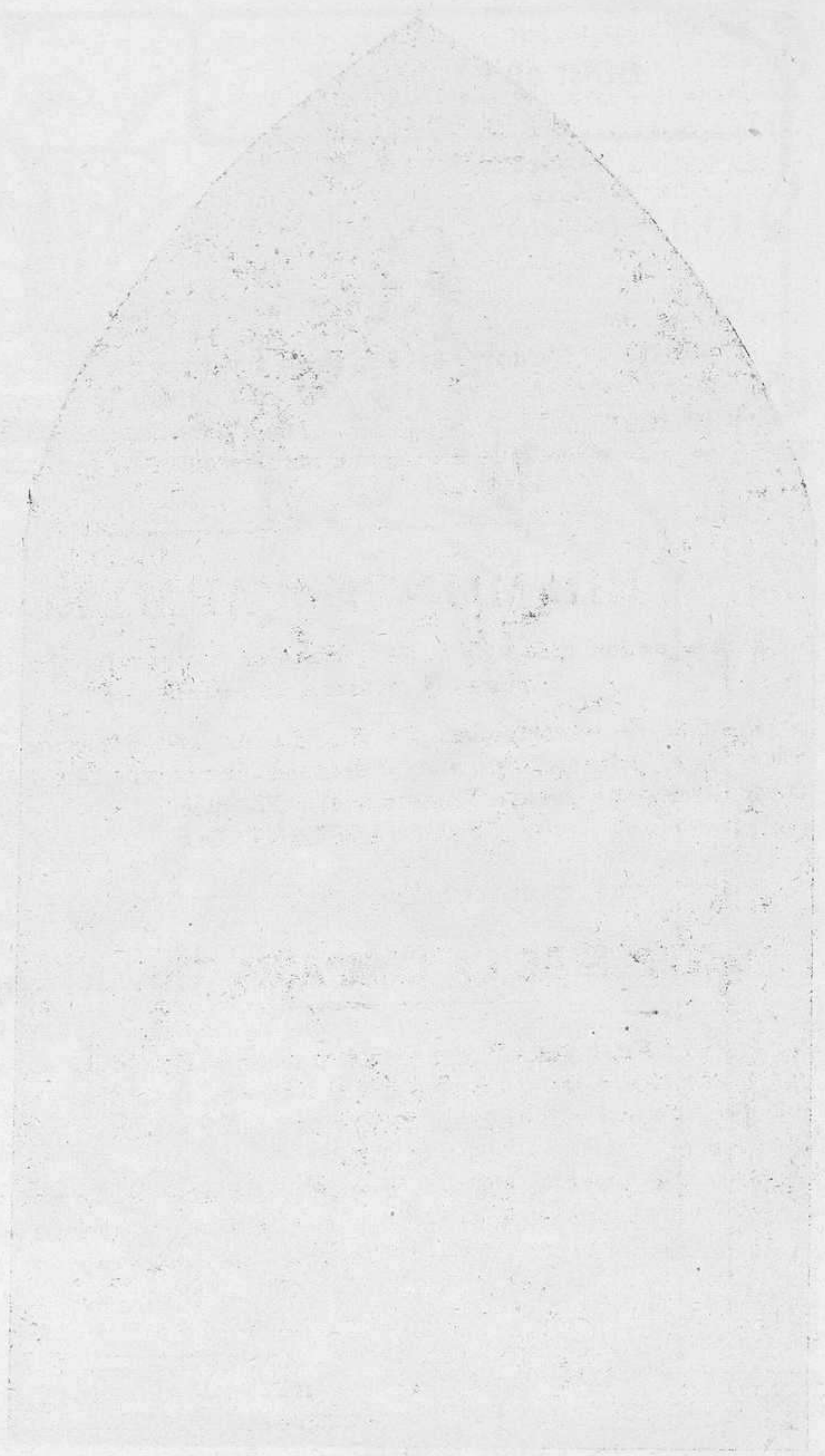
**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

**LÍNEA DE CANARIAS.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**LÍNEA DE TÁNGER.**—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.









*(Escult. de Tena)*

*A cuantos hallare revestidos con esta librea, libraré de las  
llamas del Purgatorio y llevaré al monte santo de la vida eterna.*

*(Palabras de la Virgen)*





15 de Julio de 1908.



## EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 193

## EL MONTE CARMELO



ARMELO, monte santo de la Palestina, donde tantos sucesos del Antiguo Testamento encontraron lugar, cómo despiertas en nuestra memoria el recuerdo piadoso de aquellos hijos de la Virgen Santísima, que, como arroyuelo manso que descende de suaves alturas, se derramaron por el Occidente en el siglo XIII, esparciendo en sus caminos los aromas encantadores del culto de María Inmaculada!

Si por tus faldas, holladas tantas veces por los profetas y los reyes de Israel, descende hoy el peregrino en busca de la nave que ha de conducirle á su hogar, no lo hace sin volver su vista hacia aquel monasterio que te sirve de corona, donde postró su frente ante la imagen de la Virgen Santísima del Carmen, donde recibió indecibles impresiones de paz y de dulzura, donde los días transcurrieron felices en oración tranquila, en íntima conversación con Dios.

No temas, peregrino, vuelve á tu patria sin recelo, descendiendo al Mediterráneo, baja al mar del mundo: sobre tu pecho llevas el escudo de tu Madre, sobre tu cabeza se ciernen las bendiciones de María; ni el mar con sus peligros, ni el mundo con sus asechanzas borrarán de ti el recuerdo de la



Virgen del Carmen, ni apartarán de ti su misteriosa protección.

.....  
 Así como Jehová escogió el monte Sinaí para promulgar su Antigua Ley, el monte Sión, para habitación suya, y el monte Tabor, para su transfiguración, así también la Virgen Santísima escogió el monte Carmelo para enseñar al mundo la práctica de la contemplación, lo reservó para habitación suya en las edades cristianas y para transfigurarse, manifestando todos los resplandores de su poder, en Madre Defensora del hombre caído por la culpa, criatura de Dios, cuyos pies heridos no podían sostenerle en la ascensión penosa del monte donde se halla la Ciencia Divina.

Esta predilección de la Virgen Santísima en favor del monte Carmelo dió origen á la Orden Carmelitana y, cuando por especial permisión de Dios, fué arrojada de su cuna en tiempo de la dominación mahometana, sus silenciosos moradores supieron descender del monte santo entre el ruido de las armas y los charcos de sangre llevando consigo sus tradiciones y sus ejemplos. Peregrinando por las regiones occidentales de la Europa, hicieron llover sobre los pueblos las gracias inexplicables de la contemplación divina juntamente con la práctica de las obras de misericordia, que condujeron á muchas almas privilegiadas á la consecución del monte Sión de la vida eterna. Sus hechos y sus escritos fueron la simiente preciosa de donde brotaron más tarde las flores místicas del Carmelo, que se llamaron: San Simón Stock, San Alberto de Sicilia, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Santa María Magdalena de Pazzis, y tantos otros, que con su existencia probaron á las pueblos del Orbe que no se habían extinguido, ni se extinguirán jamás en la Iglesia Católica, el espíritu y la virtud de Elías, el gran profeta.

Desde entonces la benéfica influencia de los Carmelitas se extendió por todas partes: establecieron nuevos hogares para la virtud, nuevos asilos para el arrepentimiento, y al finalizar la Edad Media, cuando del seno del Océano brotaba un nuevo mundo, ellos, los hijos de los profetas, contribuyeron á su civilización, descubriendo con sus ejemplos de virtud nuevos horizontes á pueblos que dormitaban en las sombras de la ignorancia, y elevándolos á alturas desconocidas por muchos sabios y poderosos de la tierra.



¿Cuántos no hallaron su salvación á la sombra de aquellas casas de retiro y oración? ¿Cuántos no salieron consolados con los dulces consejos de los Carmelitas? ¿Cuántos no sintieron la visible protección de la Madre de Dios, llevando sobre el pecho su santo escapulario? Con los ojos del alma mirad hacia el Cielo y quedaréis asombrados al ver la multitud inmensa procedente de todas las naciones, de todas las tribus, de todos los pueblos y lenguas que rodea el trono del Altísimo, ostentando el Escapulario Santo de María sobre sus pechos resplandecientes.

.....  
 ¡Oh Virgen Santísima del Carmelo! Si el mar del pecado y de las vanidades del mundo arroja como despojos deshechos por el naufragio hacia las colinas del Carmelo á míseros mortales que ven la salvación en la cima de tu monte, no los desampares, condúcelos á tu retiro, haz que aspiren los aromas de tus flores, que apaguen su sed en la fuente de Elías, que encuentren en tu regazo la verdadera justicia que se asienta en el Carmelo.

† FR. AURELIO, C. D.,  
 Obispo de Cienfuegos.







## Cancionero popular de la Virgen del Carmen



EDICÁNDOSE este número de EL MONTE CARMELO á celebrar la festividad de la Virgen del Carmen y considerándome yo obligado á contribuir á tan plausible objeto, no sólo por haber sido atentamente invitado sino por llevar su escapulario santo, me ha parecido oportuno exponer la idea, para que otro la lleve á feliz término, de formar un *Cancionero popular de la Virgen del Carmen*. Materiales los hay abundantes; pero por estar desparramados, es menester un gran trabajo de colección. Para muestra, transcribo algunas de las coplas que he podido recoger en varias poblaciones y en varios cancioneros y que consiente la índole especial de esta revista.

La Virgen del Carmen es una de las advocaciones de María Santísima más predilectas del pueblo español, si no es la que lleva la palma, por la antigüedad y por la generalización de su culto. No hay pueblo de la península y rara será la casa donde no se contemple una efigie, una figura, una estampa de esta simpática Virgen, Patrona de la Marina de Guerra y profundamente querida de los marinos. Se la tiene por resalada y por bella y con cabellos rubios; su nombre es el favorito de las mujeres y se considera pecado el tener en este mundo otro cariño mayor que el suyo. Se la quiere no sólo porque saca las almas del purgatorio y porque su escapulario es la cadena con que se aprisiona el dragón infernal, sino porque es madre cariñosa que vela constantemente sobre sus hijos, como indica este cantar:

Estando solita y triste  
á un pozo me iba á echar  
llegó la Virgen del Carmen  
y me agarró por detrás.

A ella se acude en toda necesidad: para que no caiga uno soldado; para que se calme el mar alborotado y para conseguir la salva-



ción, la salud, la gracia, los bienes de fortuna y hasta un buen marido.

El pueblo andaluz, sobre todo, la profesa un cariño extraordinario y á este cariño es debido principalmente el que se denomine por antonomasia *la tierra de María Santísima* aquel hermoso país. Ella les presta valor para todas sus empresas.

Compañero, canta, canta  
y no le temas á nadie;  
que en la punta de la espada  
traigo á la Virgen del Carmen.

No es rara esta frase entre los andaluces: «Me encomendé á la Virgen del Carmen y le tiré una puñaláa que no dijo ni Jesús.» ¿Qué más? Aún perdida la fe religiosa todavía conserva el andaluz en su corazón el amor á tan buena madre. Conocí en Madrid á un malagueño que tuvo una vida muy azarosa; pasó bastantes privaciones; se hizo masón y á la hora de su muerte por más que un P. Jesuíta se esforzó en confesarlo, no pudo conseguirlo, pretextando que lo hacía todos los días con Dios y que era católico, apostólico, pero no romano. Pues bien, este hombre, que era muy ingenioso, con varios materiales y especialmente con laminitas de talco hizo una preciosa imagen de Nuestra Señora del Carmen, á la que tenía tal devoción, que antes había de faltar el pan á sus hijos que aceite á la lámpara con que la alumbraba. A ella se encomendaba continuamente exclamando: «Madrecita mía del Carmen, ten misericordia de mí y de mis hijos.» Al tiempo de morir la tuvo á los pies de su cama para verla mejor, y en aquellos supremos momentos se le oyó decir que la quería más que á Dios y á todos los santos.

De Andalucía son la mayoría de estos cantares.

A la Virgen del Carmen  
quiero y estimo;  
porque saca las almas  
del gran peligro.

A la Virgen del Carmen  
quiero y adoro  
porque saca las almas  
del purgatorio.

El que quiera librarse  
del purgatorio  
en el Escapulario  
busque su apoyo.

Tiene la Virgen del Carmen  
un escapulario al cuello;



y yo también tengo otro  
con tu retratito dentro.

Entre mi madre, tu cara,  
y á más la Virgen del Carmen  
tengo yo distribuídos  
mis tres quereres más grandes.

Pareces Virgen del Carmen  
en lo resalada y bella,  
llevas la luna en la cara  
y en el manto las estrellas.

Ya te he dicho que á mi madre  
la tienes de venerar  
como á la Virgen del Carmen  
que está puesta en el altar.

Por la Carmelita hermosa  
no me des más que sentir,  
que tu querer será causa  
de dar á mi cuerpo fin.

Madre mía del Carmelo  
déjame pasar el puente  
que ha muerto mi compañero.

Eres blanca como leche,  
colorada como sangre;  
quién te pudiera llevar  
como á la Virgen del Carmen.

Tienes ojos de paloma  
los labios de leche y sangre;  
tienes los cabellos rubios  
como la Virgen del Carmen.

El agua para ser buena  
ha de salir de la pita;  
y la mujer para el hombre  
se ha de llamar Carmelita.

Si te vas, amor mío  
á los Madriles  
por la Virgen del Carmen  
que no me olvides.

Madre mía del Carmen  
tres cosas pido:  
salvación y dinero  
y un buen marido.



¡Viva el sol! ¡Viva la luna!  
¡Viva la Virgen del Carmen!  
¡Viva todo aquel que tiene  
el corazón agradable!

Te quiero más que al vivir,  
más que á mi padre y mi madre;  
y si no fuera pecado  
más que á la Virgen del Carmen.

Compañero, canta, canta,  
y no le temas á nadie,  
que en la punta de la espada  
traigo á la Virgen del Carmen.

Virgen del Carmen de Castro  
cuando va por la carrera  
me falte á la hora de mi muerte  
si no te quiero de veras.

A la Virgen del Carmen  
yo se lo he rogado  
que libre á mi compañero  
de salir soldado.

De rodillas me postré  
y á la Virgen del Carmelo  
de veras me encomendé.

Virgen del Carmen, valedme,  
que yo me muero de pena;  
que perdí las esperanzas  
como aquel que se condena.

Estando solita y triste,  
en un pozo me iba á echar,  
llegó la Virgen del Carmen  
y me agarró por detrás.

Madre mía del Carmen,  
dadme salero,  
que el cantar quiere gracia,  
y yo no lo tengo.

Se lo pedí llorando  
á la Virgen del Carmen  
que me quite la salucita,  
y se la dé á mi padre.

Yo me asomo á la muralla  
y á voces llamo á mi madre;



viendo que no me responde  
llamo á la Virgen del Carmen.

Eres María del Carmen  
del Carmen, Carmelitana;  
dame tus Escapularios  
que yo te daré mi alma.

Hermosa Virgen del Carmen  
vente conmigo á vivir,  
mientras que los albañiles  
componen tu camarín.

Virgen del Carmen, querida,  
dadme vuestra intercesión,  
y que no rompa las balas  
mi amoroso corazón.

Es la Virgen del Carmen  
nuestra abogada,  
que en penas y en peligros  
graciosa ampara.

De la Virgen del Carmen  
sed fieles hijos,  
pues ella vuelve en premio  
mil beneficios.

La Virgen del Carmen  
ofrece amparo  
al devoto que viste  
su escapulario.

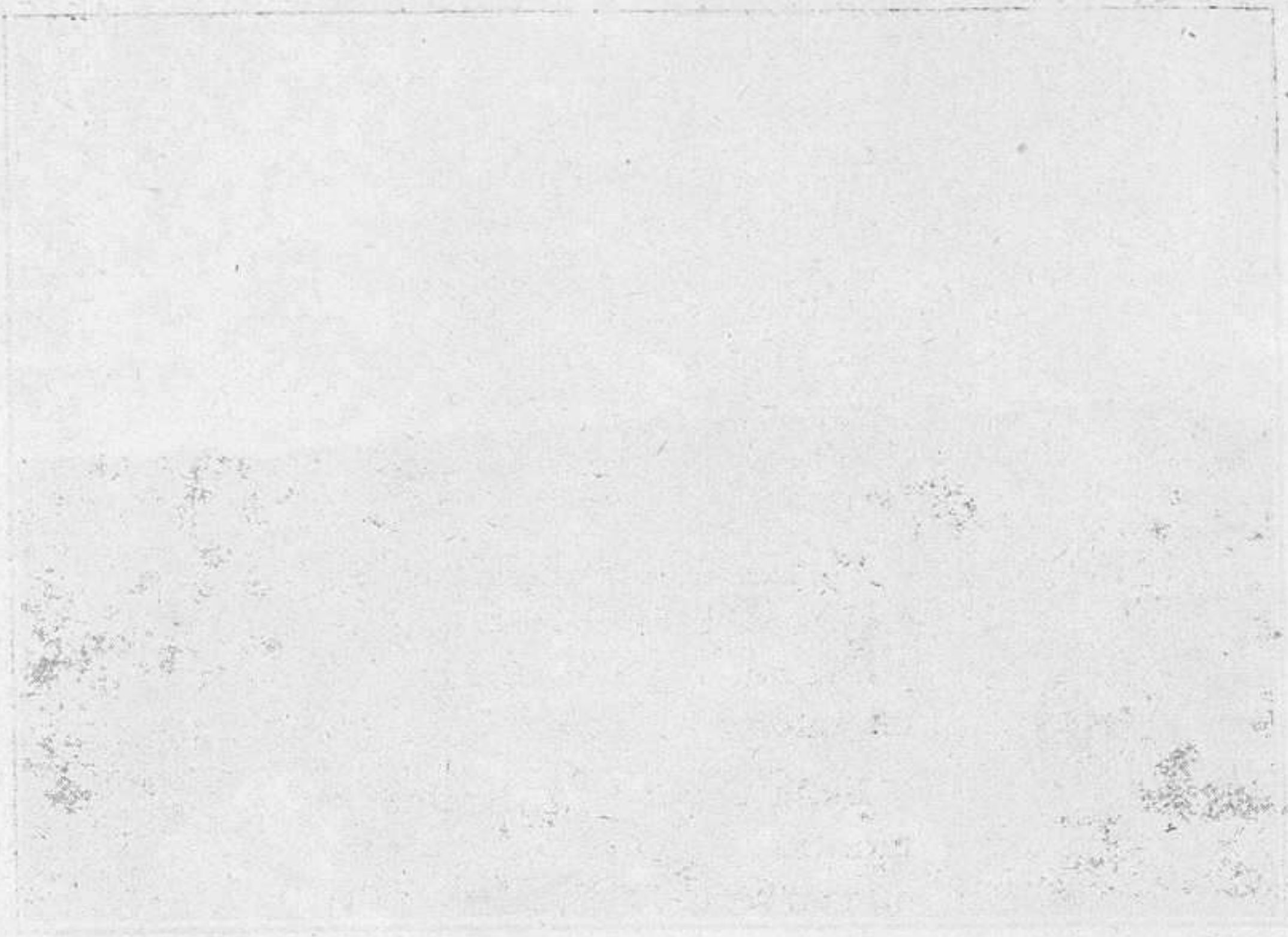
La tentación más fuerte  
rinde homenaje  
al que el Escapulario  
lleva por ángel.

Al joven que llevare  
esta librea  
la Virgen del Carmelo  
siempre le vela.

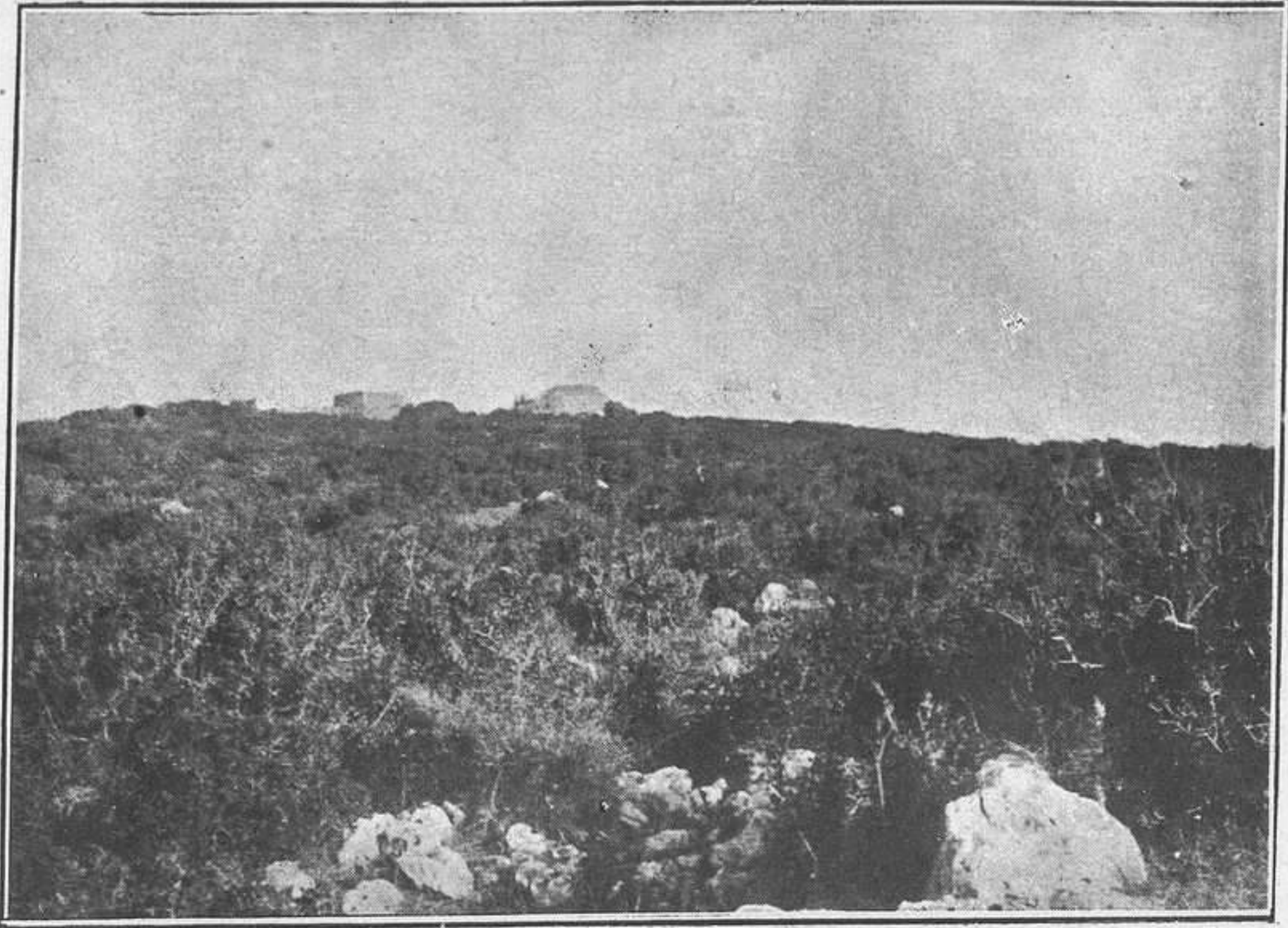
Todos los que tienen  
enfermedades  
acudan á la Reina  
Virgen del Carmen.

Es el Escapulario  
sol refulgente,









*Una vista del Sacrificio de Elías*



*El Sacrificio de Elías*



que alumbra con sus rayos  
hasta la muerte.

Los hijos del Carmelo  
siempre han vencido  
con el Escapulario  
al enemigo.

Acudid á María  
con confianza  
pues ella es nuestra madre,  
nuestra esperanza.

¡Viva María!  
¡Viva el Carmelo!  
¡Viva el Escapulario!  
prenda del Cielo.

¿Donde vas Virgen del Carmen  
tan bella y tan peregrina?  
Voy al bautizo de un ángel  
que me han nombrado madrina.

Esta es una exclamación burgalesa

¡Viva la Virgen del Carmen lirio!  
¡Viva S. José y el Niño!

DOMINGO HERGUETA.







## *El Carmelo y Lourdes*

---



**C**ELEBRADO por su hermosura, fué siempre de los profetas el Monte Carmelo. Para ponderar de alguna manera y dar á conocer todo el encanto y singular belleza de los seres que en sus ensueños proféticos y en sus arrebatos líricos veían estos heraldos de la buena nueva, y en quienes habían de realizarse en los tiempos futuros altos, inefables y secretísimos misterios, no encontraban en su poético lenguaje, ni en su floridísima imaginación, enriquecida con los más vivos, frescos y jugosos colores de Oriente, comparación que mejor los figurase, que este Monte sagrado de Elías: tanto era su esplendor, lozanía belleza y magnificencia.

El fértil suelo de la Tierra Santa, en el curso de los siglos, ha variado mucho, y si hemos de dar fe á recientes viajeros, que con harta veracidad y no poco primor nos describen en conmovedoras páginas el estado actual de Palestina, dista mucho de parecerse hoy á aquella otra tierra de promisión, de esbeltas palmeras, crecidos cipreses y gigantescos cedros; de aquella tierra que destilaba, según frase de la Sagrada Escritura, leche y miel en abundancia y producía dulces dátiles, reventones pámpanos y otras frutas sanas, mantecosas y sabrosísimas. Melancólica, mustia, desolada, el soplo de la muerte la ha tornado yerta y cadavérica, como si la sangre del Justo, que tan inicuamente se derramara un día, descendiese sobre sus calcinados montes y sus escuálidas pizarrosas llanuras en forma de ardiente y abrasadora lava.

Aun en los tiempos en que la Tierra Santa era amena y fértil los escritores sagrados hablan con particular elogio del Monte Carmelo, como de un lugar agradabilísimo, hechizo de poesía y asombro de frondosidad. El Carmelo estaba cubierto en remotos siglos de viñedos, olivares é higuerales. Frescos prados contribuían no menos



que bosques umbríos, á darle aquel aspecto de belleza que justifica las alabanzas y ponderaciones bíblicas. Todavía crecen allí, en los sitios más apartados y esquivos, el roble, el algarrobo, el laurel y el terebinto; y en las partes habitadas, la vid, el albaricoque, el granado y otros árboles frutales, y hay alegres campos cubiertos de verdes sembrados de trigo, cebada, algodón y sésamo, y se recoge en sus laderas la escamonea y otras plantas medicinales y olorosas, que embalsaman con delicado aroma aquellos parajes. La abubilla, la chocha, la oropéndola, la vejeta, la manucudiota, el petirrojo, el pardillo, el ruiseñor y el jilguero llenan sus aires con amorosos trinos, así como le cruzan en todas direcciones los chacales, los renos, los ciervos corredores, los inocentes gamos y las hermosas gacelas.

Goza el Carmelo de temperatura vernal perpetua, y rara vez la nieve cuaja en sus alturas. En el mes de Febrero ya bermejean las rosas en la montaña, dándole la apariencia de un lindísimo jardín de Europa, en la época de su mayor floración. El ranúnculo, el jacinto, el miramelindo, la margarita, la adonis y el lirio, bordan sobre el verde cespced variadas y caprichosas figuras y le visten de ropaje bello y deslumbrador. No es extraño, por lo tanto, que los profetas al hablar de la criatura más encantadora que jamás existió, de María, la comparasen al Carmelo. «A María, dice Isaías (1), se le ha dado la gracia del Líbano y la hermosura del Carmelo.» Expresión bellísima y muy propia; pues entre las significaciones al nombre de María atribuídas, la más exacta, según afirma en una obra reciente Bardenhewer, docto profesor de la Universidad de Munich, es la de «hermosa». Y no solamente se le dió á María la hermosura del Carmelo, sino que también le escogió ella para habitación y para trono, y en este encantado Monte, reina de tiempo inmemorial como única soberana, sirviéndole tanta belleza como de precioso escabel, como de alfombra con exquisita y variadísima urdimbre estambrada.

Una tradición piadosa, que ha resistido todos los ataques de la crítica escéptica y demoleadora, y que perdura hasta nosotros con laudable tenacidad, nos dice que el Monte Carmelo fué el amenísimo lugar donde primero recibió culto la Virgen María, muchos siglos antes de su nacimiento. Fúndase esta tradición, tan honrosa para los Carmelitas, en la misma Sagrada Escritura. Después que Elías alcanzó en el memorable sacrificio de que nos habla el Libro III de los Reyes un ruidoso triunfo sobre los falsos profetas de Baal, que eran cuatrocientos y cincuenta, confundiendo en nombre de Jehová sus zalameros idolátricos alardes de poder oculto y sobrenatural con que traían engañado al pueblo, subió él á la cima del Carmelo,

(1) Is. XXXV, 2.



y arrodillado en tierra, dijo á su criado: «Anda, ve y observa hacia el mar. Habiendo ido el criado y mirado, volvió diciendo: no hay nada. Replicóle Elías, vuelve hasta siete veces. A la séptima vez he aquí que subía del mar una nubecilla pequeña como la huella de un hombre. Y luego se oscureció el cielo y vinieron nubes y viento y empezó á caer una gran lluvia» (1). Llovió copiosamente, y Elías, recogiendo las faldas del vestido, corría hacia Jezrael.

Muchos expositores de la Biblia y no pocos Padres de la Iglesia, San Jerónimo, San Ambrosio y San Cirilo, entre otros, ven en esta misteriosa nubecilla la imagen de María, que en raptó profético columbró y adoró el Hombre de Dios. María, según estos Padres, vino á fertilizar el campo de la gracia, como la nubecilla de Elías fertilizó los campos de Israel, agostados por continuada sequía de tres años (2). Hay quien asegura que á Elías le fué revelado en esta visión el misterio de la Concepción Inmaculada de la Virgen, cuya hermosura hizo Dios que reluciese en lo más hondo del alma del Profeta, dándole á entender que en aquella criatura purísima, encarnaría, en la séptima edad del mundo, el Deseado de las naciones, el Salvador del mundo. Juan, Patriarca de Jerusalén, sostiene además que Elías dió cuenta á sus discípulos de todo lo que se le había revelado, excitó su celo y amor, y les prescribió el culto de tan adorable y hermosa criatura, que como blanca aurora abriría un día con sus dedos de rosa las puertas del mundo de la gracia, trayéndonos al Sol de Justicia.

Sea de esto lo que fuere, pues no hemos de entrar ahora en averiguaciones críticas sobre la verdad y autenticidad de estas autoridades, es lo cierto que el culto á la Virgen María en el Monte Carmelo se pierde en el fondo oscuro de una antigüedad remotísima, sin que sea dado al diligente investigador señalar la fecha en que el tal culto dió principio, si no se admite la tradición que le retrotrae y remonta hasta Elías. Dos cosas, á mi entender, hay que admitir aquí como evidentes y puestas fuera de controversia: que el culto á la Reina de los Angeles es antiquísimo en el Monte Carmelo, y que el santuario que en este Monte se levanta es el más devoto, milagroso y frecuentado de los santuarios de Oriente.

\* \* \*

Sin tratar de unir cosas completamente desperdigadas y sueltas, sin torturar mucho el entendimiento, ni forzar gran cosa la imaginación, se encuentran estrechos lazos, sorprendentes armonías, admirables coincidencias y no menos admirable parecido en los dos templos ó santuarios que á este artículo sirven de epígrafe: el Car-

(1) Lib. III Reg. XVIII, 42-45.

(2) Miechow, *Comentarios á las letanias de la Virgen*.



melo y Lourdes. Ambos se han levantado para honrar á María Inmaculada, ambos son celebérrimos por las muchas maravillas que la dulcísima Señora se digna obrar; á ambos ha descendido ella graciosa y amablemente para santificarlos con su presencia y revelar profundos arcanos. Ambos, en Oriente el uno, en Occidente el otro, son el término de numerosas peregrinaciones, formando compactos grupos de romeros que ganan las alturas del Carmelo ó descienden al valle de Lavedan seguidos de interminables hileras de carritos, cochecitos y parihuelas con ciegos, apestados, ulcerados y paralíticos, á recobrar la perdida salud y á dar gracias á la celestial dispensadora de tantos y tan estupendos beneficios. En ambos brotan aguas cristalinas de efectos tan maravillosos, que aún no ha podido explicarlos el más inteligente alquimista. El Carmelo y Lourdes son los lugares escogidos por María para hacer gallarda y espléndida demostración de su poder, confundiendo por modo sencillo y elocuente la soberbia é ignorancia de los mofadores y negadores de milagros y del orden sobrenatural. El Carmelo y Lourdes son, en fin, los más célebres santuarios dedicados á la Madre de Dios; son dos riquísimos joyeles, son como el primero y último eslabón de una riquísima cadena mariana, unidos por otros intermedios que se llaman, Loreto, Monserrat, Nuestra Señora de la Gracia, Nuestra Señora del Pilar, de Sameiro, de Guadalupe, de Pompeya, de Luján, y otros muchos del antiguo y nuevo continente.

La misma Virgen Inmaculada nos dió á entender el estrecho lazo que debe existir entre estas dos invocaciones, Nuestra Señora del Monte Carmelo y Nuestra Señora de Lourdes, al aparecerse por última vez á Bernardita el 16 de Julio, dejándola consoladísima, aunque sin esperanza de ver ya más en esta vida á la Señora de la Gruta, á la *Virgen del Rosal*.

Vió y ensalzó elocuentemente las relaciones que la piedad encuentra en estos dos venerables santuarios, Mons. Besson, obispo de Nimes, en las fiestas que en Julio del año 1883 se celebraron en la Gruta para celebrar el vigésimo quinto aniversario de las milagrosas apariciones (1). Mons. Besson rindió en aquel memorable acontecimiento entusiasta tributo al Carmelo y á sus venerandas tradiciones ante un número crecidísimo de obispos franceses y extranjeros é inmensa muchedumbre de fieles. «Vengo yo á continuar—dice el venerable Obispo—los ejercicios de este piadoso Triduo,

(1) También el corriente año, según anuncia el *Journal de la Grotte de Lourdes*, se celebrará un Triduo solemnísimos los días 14, 15 y 16 de Julio para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la última aparición de la Virgen Inmaculada. Las fiestas serán presididas por el Cardenal Andrieu, obispo de Marsella, rodeado de buen número de prelados nacionales y extranjeros. En virtud de un privilegio, sin precedente, acordado por Su Santidad Pío X, se celebrará una misa el día de la Virgen del Carmen hacia las seis de la tarde, hora en que se apareció por última vez á Bernardita.



tomando por texto de mi discurso las palabras con que la Sagrada Escritura saluda á María, nuestra Reina y nuestra Madre, con el título de Nuestra Señora del Monte Carmelo. ¿Podríase escoger festividad más propia para celebrar las bodas de plata de la Virgen de Lourdes? He aquí el nuevo Carmelo, donde María se ha dignado aparecer; he aquí el día en que Bernardita la vió por última vez en todo el esplendor de su gloria y de su belleza. Yo quisiera mezclar y confundir en un cántico de acción de gracias todas las tradiciones y todas las alabanzas de Oriente y de Occidente. Los siglos pasan; cámbiase la escena; Dios transporta de uno á otro confín del mundo el teatro de sus misericordias, mas la Providencia siempre es la misma. En el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la grandeza y el poder de la gracia no tienen igual, si no es en la flaqueza de los instrumentos que emplea. Es la nada que confunde el poder; es Dios que instruye al hombre, le consuela, le salva á despecho de la naturaleza caída, á fuerza de milagros y de amor.

Después de relatar, en conformidad con las tradiciones más autorizadas y corrientes del Carmelo, el origen de la Orden de María, continúa el sabio Obispo: «El martirio diezma á los carmelitas; los musulmanes los encarcelan; pero los cruzados los ponen en libertad. Los carmelitas no perecerán en estas alturas tan amadas de María. El Occidente los conocerá como los ha conocido el Oriente. Venid, Padres míos, que floreceréis en Europa como estos hermosos árboles que las Cruzadas trasplantaron aquí y son el adorno de nuestros jardines. Inglaterra, Francia y España os esperan, San Luis os llama, el Papa os protege, la Reina del Carmelo os lo ha prometido: «Es voluntad de mi hijo y mía que la Religión del Carmen no sea sólo una luz para Palestina y Siria, sino que ha de alumbrar también al universo entero.»

»María Inmaculada se apareció al Profeta Elías sobre el Carmelo, elevándose de en medio del mar en figura de vaporosa nube. Pero en Lourdes la nube se colora y transfigura. María aparece ataviada de luz y de blancura; ella habla, se define á sí misma: *Yo soy la Inmaculada Concepción.* ¡Oh sagrada montaña de Oriente! por grande que sea tu gloria, no has visto más que la sombra, y aquí hemos visto la realidad. Tú has presentido el misterio, y aquí el misterio ha sido revelado y conocido en toda su grandeza y certidumbre. Aquello que Elías entrevió, Bernardita lo vió completamente. Ya no es Elías armado de flameante espada, que extermina á los falsos profetas; es Bernardita Soubirons, pobre y humilde, tratada de loca y visionaria; es la debilidad y pequeñez en su expresión más genuina y acabada.»

\* \* \*



No habiendo hablado todavía de las apariciones de Lourdes que motivan las fiestas del quincuagésimo aniversario y las numerosas peregrinaciones que durante él han de dirigirse á la celeberrima Gruta, vamos á escribir algo de ellas, muy poco, y aun así tenemos vehementes temores de alargarnos demasiado y causar fatiga y bostezo á los lectores que se dignen leernos, agotando su excesiva bondad é indulgencia.

Bernardita, la pequeña vidente de Lourdes, nació de padres pobres, de oficio molineros. La complexión de ella fué siempre débil y enfermiza. Obligada por la estrechez, se dedicó desde muy niña á cuidar de un hatillo de ovejas de la familia de Aravant en Bartres. La joven pastorcita era de carácter dulce, sonriente y afable. Todo el que la encontraba con su rebañito tenía para ella una palabra de simpatía, á la que contestaba con mucha amabilidad, y hasta con gracia y chiste á veces. Bernardita, sin embargo, era algún tanto negada, y sus facultades á los catorce años habían alcanzado todavía poco despejo y desarrollo.

La esposa de Aravant, buena cristiana, se propuso preparar á la niña para la primera comunión, dándole todos los días algunas nociones de doctrina cristiana. Mas como Bernardita no sabía leer, encontraba no poca dificultad para retener las lecciones aprendidas. «Tenía nuestra pastorcita—dice la Aravant—la cabeza algo dura. Era preciso repetirla mucho las mismas lecciones y aun así no aprovechaba gran cosa. A veces, la impaciencia me dominaba; arrojaba lejos de mí el Catecismo y la reñía. No guardaba por esto Bernardita rencor alguno en su corazón, ni en su rostro se dibujaba indicio ó señal de enojo. Ella se consolaba de la fragilidad de su memoria rezando el rosario.»

Pronto tornó Bernardita á casa de sus padres, que vivían en la calle llamada entonces de Petit-Fossés. Como á ochocientos metros de distancia de Lourdes se encontraba una Gruta en las rocas de Massiabelle, á la que en 1858, época de las apariciones, se descendía por un camino áspero y tortuoso, flanqueado de endrinos y zarzamoras. Junto á ella pasa el Gave, que riega una dilatada pradera. La Gruta en este tiempo estaba cubierta de musgo, yedra y otras malezas. Un poco más elevada que la Gruta y en la misma roca, existe una abertura más pequeña, de forma ojival, interceptada en parte por un bloque de granito. Del interior de esta concavidad salía una espesa y frondosa mata, que dejaba caer hacia el suelo sus brotes y renuevos, formando una como cascada de verdura. Entre el follaje, distinguíase principalmente un agavanzo, que en la primavera se llenaba de blancas y menuditas flores. Este agavanzo era llamado por Bernardita en su dialecto patuá, el rosal.

El paisaje que se goza desde las rocas de Massiabelle, es muy



animado y pintoresco. A los pies de la Gruta extiéndese vasta pradera, ceñida por las aguas del Gave como por largo cinturón de plata. Lejos de allí, en la cumbre de un escarpado monte, distínguese el antiguo castillo de Lourdes, con sus murallas y torreones grises, y cerrando el horizonte, montañas escalonadas, que se elevan hasta formar las mesetas de Bartres y Poueyferré. Estas mon-



*Bernardita en tiempo de las apariciones (1858).*

tañas, pendientes y ribazos, separados por amenos valles y fértiles cañadas, son recorridos en todas direcciones, ora por rebaños de ovejas que pacen en las laderas, ora por ganado de cerda que hoza en los prados.

Las rocas de Massiabelle fueron escogidas por la Virgen para teatro de sus bondades. Era el 11 de Febrero de 1858, uno de esos



días cenicientos y tristes, tan frecuentes durante el invierno en los países pirenaicos. En casa de los Soubirons, no había leña para quemar y Bernardita salió á recogerla con su hermana Antoñita y una amiga de ambas. Como hacía frío, Bernardita se puso una capucha que había comprado á un ropavejero y se dispuso á salir. Qué ocurrió á Bernardita en esta excursión, lo dejaremos que nos lo diga ella misma con su encantadora y amable sencillez (1).

«El jueves, 11 de Febrero de 1858, hacía frío y el día estaba oscuro. Después de comer, mi madre nos dijo que no quedaba más leña en casa y se disgustó. Mi hermana Antoñita (2) y yo, por darle gusto, nos ofrecimos á recoger ramas secas á orillas del Gave. Juanita Abadie, nuestra vecina y amiga, que cuidaba de un hermanito suyo y que había prometido acompañarnos, llevó á su hermano á casa y volvió un momento después para ir con nosotras. Todavía mi madre se hizo de rogar, pero al fin consintió en que nos partiésemos. Tomamos el camino del cementerio, donde suele haber ramas abandonadas; sin embargo, nosotras no encontramos nada. Descendimos por la pendiente que lleva á la Gruta y llegado que hubimos al Puente Viejo, nos preguntamos cuál sería mejor, si irnos corriente arriba ó corriente abajo. Tras breve deliberación, nos resolvimos ir corriente abajo, y echando por un sendero que conduce al bosque, llegamos á Merlasse. Entramos en la pradera del señor La Fitte por el molino de Savy. Una vez en la extremidad de la pradera, frente á la Gruta de Massiabelle, fuimos impedidas en nuestra marcha por la acequia del molino. Sus aguas no eran muchas, pero estaban muy frías, y por mi parte, temía entrar. Juanita Abadie, más resuelta que yo, tomó sus zuecos en la mano y vadeó el canal. Mi hermana hizo lo mismo. Con todo, luego que hubieron ganado la orilla opuesta, tiritaban de frío y se abrigaban los pies con los bajos ó ruedos de la saya. Esto aumentó en mí el miedo; porque temía que al entrar en el agua, el asma se me reproduciría. Rogué á mi amiga, que era mayor y más fuerte que yo, que me pasase sobre sus espaldas.—Oh, no—respondió ella; no eres más que una melindrosa; si no quieres pasar, quédate ahí.

»Ellas, después de haber recogido algunos hacecitos de leña, desaparecieron á lo largo del Gave. Cuando me ví sola, arrojé algunas piedras al lecho del río para fijar en ellas mis pies y pasarle más fácilmente; pero esta industria no me sirvió de nada. Me deci-

(1) Tomamos este relato de la última edición de la obra *Les apparitions de Lourdes*, publicada este mismo año en Lourdes, imprenta de la Gruta. Su autor, M. Estrade, recogió cuidadosamente de labios de la venerable Bernardita cuanto afirma en su libro. Por eso hemos preferido esta relación á otras muchas que han hecho buen número de escritores, creyéndola más veraz y autorizada.

(2) Bernardita llamó siempre con este nombre á su hermana y en la partida de bautismo así aparece. Mas la familia se le cambió por el de María.



dí á la postre por quitarme el calzado y atravesar en la forma que lo habían hecho Juanita y mi hermana. Apenas hube comenzado á quitarme la primera media, oí, de súbito, un fuerte ruído, como de viento huracanado. Miré á los árboles del río y no se movían. Creí que me había engañado. Continué descalzándome, y á los pocos momentos, se dejó sentir un rumor semejante al primero. Tuve entonces miedo. No sabía yo qué pensar de este fenómeno, hasta que al dirigir mi vista hacia la Gruta, noté en una de las hendiduras de la roca una mata que se cimbrecaba, como si el viento la agitase. En este momento salió de la Gruta una neblina de color de oro y poco después, una Señora joven y hermosa, como yo nunca había visto otra, y se colocó á la entrada de la abertura sobre el rosal. La Señora me miró sonriente y me hizo una seña para que me acercase, como si fuese mi madre. El miedo aun no se había disipado y me parecía que no me daba cuenta de nada. Restregábame los ojos; los abría y cerraba con frecuencia; pero la Señora permanecía inmóvil; y riéndose conmigo, me dió á entender que yo no me engañaría nunca. Sin conciencia de lo que hacía, tomé mi rosario y me puse de rodillas. Ella aprobó este acto con una inclinación de cabeza y tomó en la mano el rosario que llevaba en el brazo. Al querer santiguarme, se me quedó la mano como paralizada, y hasta que la Señora se santiguó, no pude hacerlo yo. Recorría la Señora las cuentas del rosario, mas no articulaba palabra, si no era al fin de cada decena, que repetía conmigo el *Gloria Patri*. Rezado el rosario, la Señora penetró en lo interior de la roca y la nube de oro desapareció con ella.»

Bernardita, después de la visión, dió los siguientes pormenores de la misteriosa señora. «Tiene ella el aspecto de una joven de diez y seis ó diez y siete años. Su vestido es blanco y lo lleva ajustado á la cintura por un ceñidor azul, cuyos extremos le cuelgan hasta los pies. Está cubierta su cabeza con un velo blanco, que le cae airoso por espaldas y brazos hasta más abajo del talle. Traía desnudos los pies y en las puntas de ellos lucían dos rosas amarillas. Pendíale del brazo derecho un rosario de granos blancos y cadena de oro, reluciente como las rosas de los pies.»

»Después que la Señora desapareció, Juanita y mi hermana vinieron á la Gruta y me hallaron de rodillas en el mismo lugar donde me habían dejado. Yo no sentía en este momento ninguna pena por atravesar la acequia, y al tocar el agua, me pareció que estaba tibia.

»No temáis al agua, dije á Juana y María, porque no está fría. Muy afortunada eres, contestaron ellas; á nosotras nos parece que está tan fría como antes.

»En tres hacecitos llevábamos la leña seca, y cargando con ellos,



emprendimos el camino de Lourdes. Mientras nos dirigíamos á casa, preguntéles si no habían visto algo en la Gruta.—No—respondieron ellas. ¿Por qué nos preguntas eso?—«Entonces nada»—les repliqué yo. Sin embargo, antes de llegar, confié á mi hermana las cosas extraordinarias que me habían sucedido en la Gruta, recomendándole el secreto. Durante todo aquel día, la imagen de la Señora no se borró de mi imaginación. Al atardecer, en las oraciones que rezábamos en familia, me conmoví profundamente y rompí á llorar.—«¿Qué tienes?»—me preguntó mi madre. Antoñita se encargó de responder por mí, y me vi obligada á dar algunas explicaciones sobre lo que en la Gruta me había pasado.—«Eso es ilusión»—replicó mi madre; es menester quitarte todas esas cosas de la cabeza, y sobre todo no dejarte ir más á Massiabelle.

»Nos acostamos luego, mas yo no podía conciliar el sueño. La bella y preciosísima Señora no se apartaba de mi imaginación un momento, y por más que yo me esforzaba por creer que todo lo de la Gruta era ilusión, como me había dicho mi madre, no podía persuadirme de ello.»

La sencillez y candor de esta relación cautivan sobremanera y abonan por su veracidad y fidelidad y están diciendo á voz en grito que la pastorcilla de Bartres, no era una ilusa. La Santísima Virgen se apareció á Bernardita diez y ocho veces (1), revelándole misterios inefables y regalándola con inefables dulzuras. No es posible seguir en un solo artículo el hilo de oro de estas apariciones, por lo que nos limitaremos á decir lo más principal de ellas.

El domingo, 14 de Febrero, bajó la niña á la Gruta con algunas amigas suyas, obtenido, no sin gran dificultad, el permiso de sus padres. Aunque estaba Bernardita muy segura de que las apariciones no podían ser artificio diabólico, antes de ir á Massiabelle llenó de agua bendita en la Parroquia un frasquito para derramarlo sobre la Aparición. Al llegar á la Gruta, púsose á rezar el rosario con sus compañeras.—«Ella es, ella es,—exclamó en seguida Bernardita.—¿No la veis? Ahora sonríe; ahora saluda. María Hillot, que tenía á mano el agua bendita, se la dió á la niña, quien la derramó sobre la Aparición, diciendo: «Si venís de parte de Dios, acercaos.» Al echársela, se sonreía, inclinó la cabeza é hizo la señal de la Cruz.

El 18 del mismo mes, oída la misa, se dirigió á la Gruta acompañada de la Sra. Millet y de la Srta. Peyret, llevando consigo papel y pluma para que la Aparición escribiese lo que deseaba manifestar á Bernardita. Esta ofreció el papel y la pluma á la Señora, mas

(1) He aquí las fechas correspondientes á las 18 apariciones: jueves, 11 de Febrero de 1858; los días 14, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27 y 28 del mismo mes, el 1, 2, 4 y 25 de Marzo; el 7 de Abril y el 16 de Julio.



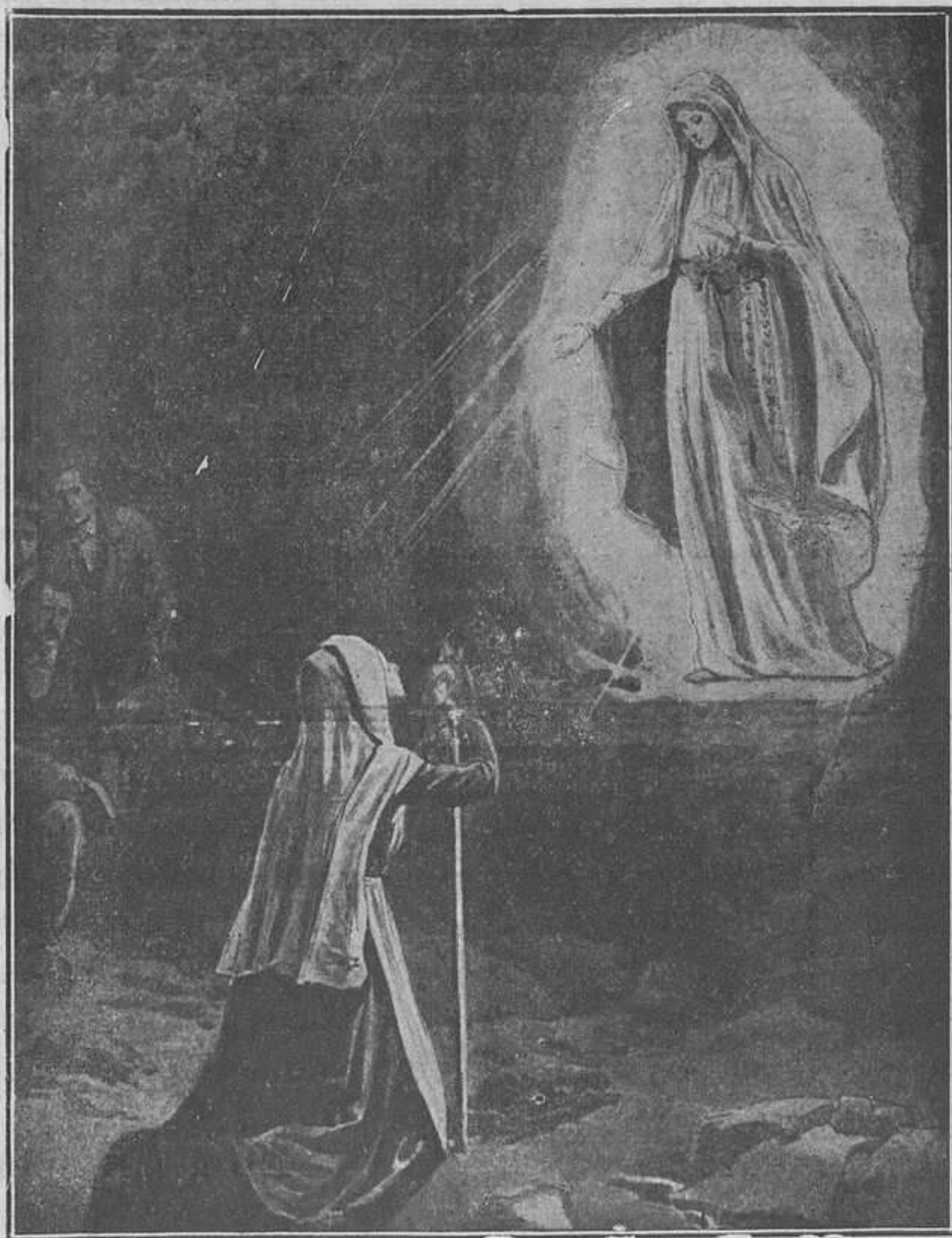
en vano, porque le dijo: «Lo que tengo que hablarte no es menester ponerlo por escrito.» Se puso luego á reflexionar un momento, y me preguntó: «¿Me harás la gracia de venirme aquí durante quince días?»—Yo respondí que sí. Esta era la primera vez que Bernardita oía hablar á la Virgen. En otra aparición le mandó que rogase por los pecadores é hiciese penitencia por ellos. Por indicación de la misma Señora, escarbó cierto día en un terreno seco, cerca de la Gruta, y luego brotó un hilito de agua, que fué creciendo hasta formar copioso surtidor, del que beben hoy los fieles y se sustentan las piscinas.

Transcurrida la célebre quincena en que tanto menudearon las apariciones, sintió Bernardita el 24 de Marzo deseos de volver á la Gruta. La noche la pasó de claro, rezando continuamente Ave-marías. Al despuntar del alba del siguiente día, festividad de la Anunciación, se levantó presurosa y se dirigió á Massiabelle. «La Señora ya me estaba esperando, dice Bernardita, apacible, sonriente y mirando á las personas que allí se encontraban con el cariño con que una madre mira á sus hijos. Al ponerme de rodillas en presencia de la Señora, le pedí perdón por haber llegado tarde. Mas ella, siempre afable y condescendiente conmigo, me dió á entender que no tenía por qué excusarme, que no lo sintiese. Me puse á rezar el rosario, y me vino luego en pensamiento preguntár á la Aparición cuál era su nombre. Temí pecar de importuna haciéndole una pregunta que tantas veces había quedado sin contestación. Más resuelta que nunca, preguntéla hasta tres veces cómo se llamaba. La Aparición tomó un continente grave, juntó sus manos y elevólas hasta el pecho; separólas á continuación lentamente, y dirigiéndose á mí, con voz temblorosa, me dijo: «Soy la Inmaculada Concepción.» El rostro de Bernardita aparecía en estos momentos bañado en celestiales resplandores. Algo de inefable y divino transfiguraba el ser todo de la humilde pastorcita. «La actitud y ademanes de la Señora, afirma un escritor que habló con Bernardita pocos momentos después de esta visión, eran fidelísimamente reproducidos por la niña. Commovíase hondamente siempre que recordaba estas palabras y las lágrimas rodaban por sus mejillas.

Por última vez vino á sonreír á Bernardita la Aparición en su hermosa fiesta del Carmelo, 16 de Julio. Bernardita era muy devota de la Virgen del Carmen. Aquella mañana había comulgado en su honor en la Parroquia, y pertenecía, lo mismo que sus padres, á la Cofradía del Escapulario. Bernardita oyó después de la comunión una voz interior que la llamaba á la Gruta, y con este intento salió en busca de una tía suya por nombre Basilia para que la acompañase. No se podía por este tiempo acercarse á la Gruta, porque las autoridades de Lourdes la habían rodeado de una valla ó empali-



zada, á fin de que nadie se aproximase á presenciar *semejantes supercherías*. Para no violar las órdenes terminantes del Prefecto imperial, se colocó Bernardita á regular distancia de la Roca, en la pradera. Se encontraban allí muchas devotas mujeres orando, quienes al ver á la niña, se levantaron y pusieron en torno suyo. Pronto fué visto el rostro de Bernardita clareado por divina luz, y caída en dulcísimo éxtasis, comenzó á decir: «¡Hela ahí! ¡hela ahí!» Nadie sabe lo que en estos momentos pudo mediar entre la Virgen y la



*Yo soy la Inmaculada Concepción.*

amable pastorcilla de Bartres. Era la última vez que había de verla con los ojos corporales. ¿Descendió la Virgen para darle el último adiós, ó más bien, se lo ocultó en un acto sublime de ternura, para no dejarla en profundo llanto anegada? Los últimos rayos del sol, dorando lo más empinado de las rocas, iluminaban tibiamente aquella melancólica dulcísima escena. La Virgen Inmaculada miró por última vez á su hija predilecta. El amoroso idilio habíase termi-



nado con la festividad del Carmen. Bernardita no verá á la Madre de Dios más que en los esplendores del paraíso.

Aunque el nombre de Bernardita era para esta fecha conocido y venerado en toda Francia, ella siempre continuó la misma; siempre fué la humilde hija de los Soubirons, siempre la cándida é inocente pastorcita de Bartres. El 8 de Junio de 1866 se retiró al claustro de las Religiosas de la Caridad de Nevers. En el convento el rocío del cielo descendió más copioso sobre esta flor virginal, derramando en torno suyo suaves, abundantes y exquisitos perfumes. Doce años pasó de religiosa, empleándolos en los oficios más hu-



*Bernardita religiosa.*

mildes, sin que las enfermedades la abandonasen un momento, muriendo el 16 de Abril de 1878. Los últimos instantes de su vida están llenos de preciosos pormenores (1), que inundan el corazón de indecible gozo. Esta inocente paloma no temió á la muerte. «Sin María, decía ella, en aquellos momentos supremos, la muerte sería espantable; con María me parece agradable y risueña.» Exhaló el postrer suspiro cuando sus labios trémulos murmuraban la oración que tantas veces había repetido en la Gruta: Santa María, Madre de Dios...

No á la fatalidad ó al caso, sino á la Providencia

divina se debe que la última aparición fuese precisamente en la festividad de la Reina del Carmelo. La Virgen de Lourdes quería confirmar con nuevas inequívocas maravillas las dos devociones marianas más populares en la Iglesia de Dios. Demostró cuán grata le era la devoción del rosario, apareciéndose con el y rezándole á veces con Bernardita; manifestó su cariño por el Santo Escapulario, descendiendo por última vez el día de su fiesta principal, aprobando y alabando la comunión de la niña y embriagando con

(1) Pueden leerse en los *Annales de Notre-Dame de Lourdes*.



dulces consuelos su corazón, consuelos que perduraron toda la vida.

Dos años antes de la muerte de Bernardita, el 16 de Julio de 1876, se inauguraba en Lourdes un convento de Carmelitas Descalzas, levantado en la pradera misma, en el sitio mismo donde había estado la pastorcilla en la décima octava y última visión (1). La Virgen de Lourdes no estará ya nunca sola. No siempre hay peregrinos en la Gruta. No siempre hay adoradores ante la Virgen del Rosal. En el silencio de la noche, en torno de este lugar sagrado, no se oye más que el ruido de la fronda, el murmurio del Gave y el suave arrullar de las castas palomas que en esta casa de Teresa se albergan. Ellas hacen compañía á la Virgen y brillan en medio de las tinieblas nocturnas como claras lucecillas, como lamparitas brillantes formando esplendoroso nimbo á la Virgen Inmaculada. De esta suerte tiene ella en Lourdes *su adoración perpetua*. De esta suerte, se cumplen también los deseos manifestados á Bernardita al recomendarle la oración por los pecadores y la continuada penitencia. De esta suerte el Carmelo y Lourdes vivirán siempre unidos entre sí por los estrechísimos lazos del santo Escapulario, símbolo de otros más altos y nobles lazos del intenso amor hacia la Virgen Inmaculada en que se ven abrasar los cofrades carmelitas. ¡Gloria y honor á Nuestra Señora del Monte Carmelo! ¡Gloria y honor á Nuestra Señora de Lourdes! ¡Viva la Inmaculada Concepción! ¡Viva el Santo Escapulario!

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.

(1) El Carmelo de Lourdes fué fundado por la M. Teresa de Jesús. Nació la M. Teresa en Nantes y tomó el hábito de Carmelita Descalza, en Tulle. Sus calidades extraordinarias de discreción, prudencia, firmeza de carácter, inteligencia y grandeza de alma, la elevaron al puesto de priora á los veinte y nueve años. En 1860 fundó el convento de Puy-en-Velay y el 16 de Julio de 1876, después de pasar muchísimos trabajos y orillar muy grandes dificultades, pudo la M. Teresa inaugurar solemnemente el Carmelo de Lourdes. En su construcción trabajaron algunos obreros que habían visto á la venerable Bernardita orar ante la Virgen el día de la última visión, y por testimonio de ellos se sabe que el convento y la huerta ocupan el mismo lugar en que estuvo arrodillada. En la bendición de las campanas del Monasterio hicieron de padrino y madrina, respectivamente, los infantes Jaime y Blanca de Borbón. La M. Teresa de Jesús murió en la paz del Señor el 13 de Julio de 1892, á los 62 años, de los que 41 pasó en la Reforma de Sta. Teresa.







# EL ESCAPULARIO

## I



ANTONIO y Francisco eran paisanos y amigos íntimos desde la niñez. Uno y otro fueron educados por sus padres en el santo temor de Dios, si bien Antonio se pervertía mientras Francisco adelantaba cada vez más en el buen camino, acrecentándose en su corazón el amor filial que á la Virgen del Carmen profesaba. Sin embargo, su amistad, lejos de entibiarse, si no disminuía en Antonio, aumentaba en Francisco, que cuanto más lejos y apartado del camino de salvación veía á su compañero, más procuraba con su cariño acercarle á él.

## II

La compañía en que Francisco y Antonio se encontraban iba á la vanguardia. La orden de comenzar el ataque se había recibido, y los soldados, llenos de ardor bélico y empapados en el santo amor de la patria, esperaban la señal del jefe para descargar sobre el enemigo.

Cuando el oficial gritó: ¡Preparen! Francisco se santiguó, y sacando el Escapulario del Carmen que su madre le dió al salir, y que llevaba siempre consigo, lo besó con devoción y se lo puse sobre el uniforme.

Antonio, que estaba al lado, se echó á reír.

El oficial agitó el sable y gritó: «¡apunten!...», y un momento después: «¡fuego!»

Francisco dió un paso atrás. Un sargento le empujó hacia adelante. Entonces el muchacho volvió la cabeza, y murmurando:

«¡Virgen del Carmen! ¡Madre!...», disparó.

Un estruendo infernal, mezclado con los silbidos de una lluvia de balas que caía sobre los soldados, aturdió los oídos de Francisco.

En medio del estruendo, una voz ronca gritó: «¡Adelante, muchachos, adelante!» Entonces disparó otra vez. De repen e oyó un grito terrible; volvió la cabeza, y vió á su amigo Antonio, el que pocos momentos antes se había reído, caer envuelto en una nube de humo, al mismo tiempo un torrente de sangre brotaba de su frente.



## III

La iglesia del pueblo de X... se había convertido en hospital. Tres filas de enfermos tendidos sobre mantas y colchones, y arropados con sábanas, colchas y colgaduras, ocupaban la nave. A cada momento llegaban heridos, que esperaban á que la muerte vaciase un lecho para poder ocuparlo. Las Hermanas de la Caridad, los sacerdotes, médicos y practicantes iban y venían sin poder atender á sus ocupaciones. De todos lados partían gritos, ayes, lágrimas, blasfemias, juramentos, ruegos y oraciones. De vez en cuando dos soldados, con un cadáver todavía caliente y envuelto en una sábana, silenciosos, salían fuera de la iglesia. Todo era confusión. En un sitio se veía un sacerdote inclinado sobre un enfermo y ayudándole á bien morir. En otro un doctor y dos practicantes operaban á un enfermo que lanzaba gritos desgarradores. De los heridos, unos se revolvían desesperados, otros se quejaban dulcemente; aquí rezaba uno y al lado juraba y blasfemaba otro. Y las Hermanas de la Caridad y los sacerdotes corrían por todos lados repartiendo consuelos y esperanza.

En la puerta apareció Francisco con el semblante lívido y desencajado y el uniforme hecho jirones. De uno de los extremos de la iglesia salió un grito.

—¡Francisco!

Este se adelantó. Un médico pasó á su lado, y cogiéndole por un brazo lo llevo donde estaba el enfermo.

—¡Francisco!—dijo éste,—¿no me conoces?

—¡Antonio!

Verdaderamente estaba desconocido. Su rostro pálido y hundido, sus ojos brillantes y rodeados de un círculo morado, la boca contraída y el pelo revuelto, no daban idea del verdadero Antonio.

Francisco se abalanzó á él, y estuvieron largo rato abrazados. El médico les separó, diciendo:

—Apartaos, no le convienen las emociones.

—Al menos—respondió Francisco—dejadme un momento solo con él. Quiero y necesito hablarle. ¿Se ha confesado?

—No ha consentido que se le acerque un sacerdote.

—Dejadme con él.

El médico se retiró, y Francisco, con voz dulce y cariñosa, pero con tono de súplica y de mandato, dijo sacando el Escapulario y mostrándolo á su amigo:

—Antonio, amigo mío, ¿me permitirás que te lo pongan?

Antonio le miró y una sonrisa agitó sus labios, al mismo tiempo que de sus ojos se escapaba una lágrima.

—Pónmelo, Francisco—dijo.

Este se lo puso, y sentándose á su lado le habló en voz baja.

Le recordó los tiempos en que eran pequeños y por consiguiente felices, amigos de la Virgen, como ellos decían, y en los que le amaban como hijos. Cuando al anochecer rezaban juntos el rosario, y al acostarse pedían á la Virgen del Carmen les concediese una buena noche. Cuan-



do le rogaban por sus padres, por sus pobrecitos padres, que tal vez habrían muerto de pena al saber que sus hijos olvidaban lo que ellos les habían enseñado... Antonio no le dejó continuar. Su corazón latía fuertemente, sentía presión en las sienes, un sudor frío recorrió su cuerpo... Era el reflejo de lo que pasaba en su alma, el despertar de un amor aletargado en el vicio, pero nunca muerto. Las palabras de Francisco removieron las cenizas que en su corazón quedaban del amor que á la Virgen había profesado, haciendo brotar con más fuerza, con más vigor, más brillante y abrasadora que nunca la llama de aquel amor que su corazón algún día había alimentado. Arrojóse en brazos de su amigo, derramando el dulce llanto del arrepentimiento, cuyas lágrimas se confundían con las que Francisco vertía de placer al contemplar á su amigo otra vez en el buen camino.

Poco después Antonio se había confesado y oprimía contra su pecho el escapulario de Francisco, que de rodillas ante un altar de la Virgen del Carmen le daba gracias y pedía por la salud del cuerpo de su amigo, ya que la del alma se la había concedido.

Algunos días más tarde, Antonio, convaleciente aún y muy débil, pasaba al hospital acompañado de Francisco, que no le abandonó hasta que, curado por completo, pidieron licencia, volviendo á su pueblo, donde vivieron dichosos.

#### IV

Unos meses después el Gobierno concedió á Antonio una cruz que él desechó, diciendo: «Mi mayor blasón está aquí;» y sacando el escapulario del Carmen se lo colocó sobre el pecho, donde lo llevó siempre, enseñándolo con orgullo por todas partes; y es fama que recibía los dictados de *tonto* y *loco* por llevar la imagen de la Virgen en el pecho.

R. M. N.







## La Virgen del Carmen en la Letanía

---



o es fácil encontrar medio más adecuado para honrar á la Reina del Carmelo, que secundar, cada uno en la medida de sus fuerzas, la hermosa idea lanzada á la publicidad por la Semana Devota de Toledo y recogida con entusiasmo donde quiera que ha sido conocida. Se trata de añadir á la Letanía lauretana un título sobre manera honroso para Madre tan cariñosa y con el cual es invocada de antiguo por las Comunidades carmelitanas. *Regina aecor carmeli—Ora pro nobis*, es la amable invocación de que se trata. Las razones que abonan en favor de este pensamiento, las expone un amigo nuestro en el siguiente brillante artículo, publicado ya en algunos periódicos.

### BUEN ACUERDO

Por tal debe ser indudablemente tenido de todos los devotos de María la inspirada idea que, en solemne reunión de la Semana Devota de Nuestra Señora del Carmen de Toledo, cruzó la mente de los que componen su Junta Directiva, enardeciendo sus generosos corazones y comunicando á su voluntad bríos y entusiasmos de inusitado fervor y ardimiento, y uniendo á todos en un solo pensamiento, indújolos irresistiblemente á una empresa que, de poder ser llevada á feliz cima, tanta gloria ha de ocasionar á nuestra bendita Madre, la Virgen del Monte Carmelo.

¿No se va á celebrar con gran regocijo de la cristiandad—dijeron los congregados—el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad? Pues, ¿por qué en este año tan venturoso para el Padre común de los fieles, no intentar conseguir un favor que al mismo tiempo que redundaría en alabanza de la Virgen, proporcionaría á los Cofrades del Carmen, que son muchos, que son casi tantos cuantos fieles contiene la Iglesia, un consuelo inefable, el consuelo de ver satisfecha una de sus aspiraciones más intensas



y sinceras, más legítimas y más vehementes: la de poder aclamar á su Patrona en la Letanía lauretana con el poético, tierno, simpático, popularísimo título de *Reina Hermosura del Carmelo*? ¿Por qué no pedir se nos conceda pronunciar públicamente con los labios lo que en nuestro interior incesantemente repetimos? Supliquemos, pues, humildemente al Santo Padre con ocasión de sus fiestas jubilares sacerdotales, que á lo menos en España, donde esta devoción del Carmen tiene echadas tan hondas raíces, que casi se enlazan y confunden con las de su fe cristiana, nos sea dado henchir los ámbitos anchurosos de sus templos con las armonías arrobadoras que este nombre benditísimo encierra para los que son accesibles á los sublimes y concertados acentos del amor á María, nuestra Madre.

Esta fué la conclusión, esta la resolución que unánimemente se adoptó en tan memorable sesión, en medio del más extraordinario entusiasmo.

Pero este acuerdo, para que resulte provechoso y no estéril, y no se pierda en el vacío inmenso del fracaso, sino que encuentre la repercusión y resonancia debida y correspondiente á su transcendental importancia; para que este deseo, sentido ha ya mucho tiempo por todos los devotos carmelitas, tome á la vez cuerpo é incremento y se condense en una general, eficaz y maravillosa súplica, que merezca ser elevada hasta la Sede de Pedro, donde el Pastor supremo de las almas, el popular Pío X, tiene su asiento, es necesario, de necesidad imprescindible, que todos los devotos de la Virgen del Carmen hagan coro con nosotros, los de la Semana Devota de Toledo.

Rogamos, pues, encarecidamente y por las entrañas de maternal amor de la misma Reina del Carmelo, que todos los que se honren con la investidura gloriosísima de su santo Escapulario, los que han sido armados caballeros de la Orden de María, los que ostentan con orgullo religioso la librea nobilísima de su immaculado hábito, todos los devotos de la Virgen, sin excepción de clases ni personas, hombres y mujeres, ancianos y niños, nobles y humildes, tomen parte en esta magnífica é ingente manifestación de la devoción acendrada y ferviente que todos los españoles profesamos á la que es Estrella del mar, norte y guía de los que navegamos por el proceloso Océano de la vida en débil y mezuquino esquife.

La manera de incorporarse y adherirse á esta manifestación y profesión de amor mariano, ha de ser fácil.

Sólo poner el nombre y firma, es lo que pedimos á todos los devotos del Carmelo, para que el Sumo Pontífice, en vista de lo extendida que está esta devoción en el pueblo cristiano y de lo general y vehemente que es el deseo de poder saludar á la Virgen en su Letanía con el dulce nombre de *Reina Hermosura del Carmelo*, se mueva á despachar favorablemente nuestra petición, dispensándola grata acogida. La ocasión es altamente propicia.

\*\*

Bastará indicar brevemente qué cosa es la Letanía de la Virgen, para comprender la conveniencia de añadir á los muchos elogios que ella



encierra, el de *Reina Hermosura del Carmelo*, con que la saludan sus hijos los religiosos carmelitas.

La palabra *Letanía*, griega de origen, según todos los eruditos, significa una súplica seria y cordial; una fórmula sagrada, un bellissimo conjunto de oraciones dirigidas á Dios por medio de sus santos. En cuanto á la de María Santísima, parécenos muy exacta la definición que nos dejó el erudito y devotísimo Justino Miechow (conferencias sobre las Letanías) cuando dice: Es un breviario y resumen ingenioso de los títulos y glorias de la Madre de Dios. Pues nadie puede ignorar que si son muchas las Letanías que la fe y el amor popular inspiraron al pueblo y en su alabanza entonaron las generaciones pasadas, entre todas ellas las de Loreto han sido preferidas y admitidas, no sólo de los Sumos Pontífices y de los Obispos, sino también del pueblo fiel, sin duda por su candorosa sencillez y encantadora belleza poética, réalzada por una ilimitada confianza en la que es nuestra Salud y Esperanza, que á manera de brisa suave y placentera, preñada de aromáticas esencias, corre y circula por todas sus frases; y á esto se reduce esa oración que tan frecuentemente sale de nuestros labios, como expresiva manifestación de amor y gratitud hacia nuestra idolatrada Madre María Santísima.

Ahora bien; las alabanzas de María tienen tres copiosísimas fuentes, y á todas tres ha acudido la musa popular para beber á raudales subidísima inspiración, con que alabar á la que es Estrella matutina, que nos recrea anunciándonos con sus vivísimos dorados rayos la proximidad y venida del sol de justicia: su nombre ilustre, sus muchas y no comunes virtudes y su misma grandeza y singularísima dignidad.

Por eso las Letanías empiezan por ensalzar su nombre glorioso: *Santa María*.

Después se glorifican su nobilísimo título, su elevada misión de Madre de Dios, y se enumeran sus virtudes y cualidades gloriosas, que á la vez son beneficios para nosotros. Lo cual se hace por términos propios, como éstos: *Santa Madre de Dios, Virgen de las Vírgenes, Madre purísima*, etc., ora por términos metafóricos, como cuando le decimos: *Espejo de justicia, Trono de la Sabiduría, Rosa mística*, etc. Encomiamos sus beneficios aclamándola *Salud de los enfermos, Consuelo de los afligidos, Auxilio de los cristianos*, etc. Y finalmente, ensalzamos su grandeza, pregonándola *Reina de los Angeles, de los Mártires, de las Vírgenes, de todos los Santos y del Sacratísimo Rosario*, que es el resumen de los Misterios de su vida y de la vida de su divino Hijo.

¿Por qué, pues, no engarzar en esta misteriosa corona la joya preciosísima del título del Carmelo, que reúne en sí todos los títulos, todas las prerrogativas, todas las bellezas de sus inmemorables excelencias en gracia y en naturaleza?

Porque el nombre de *Carmelo* significa todo esto, razón por la cual le ha empleado muchas veces el Espíritu Santo para elogiar la belleza inmaculada de María. Basta recordar aquella descripción sublime y artísticamente acabada, donde el Esposo, en el Cantar de los Cantares, trata de ensalzar el primor y los subidos quilates de la beldad de la cabeza de su Esposa, prorrumpiendo en estas breves y primorosas palabras:



«*Caput tuum ut Carmelus*», para comprender que esta alabanza no es una alabanza ordinaria, ni un epíteto común, ni una joya vulgar. Metafóricamente es un elogio sublime; moralmente los compendia todos.

Por cabeza de toda alma justa—dice Teodoreto—debe entenderse la voluntad santa, colmada de todo bien; la cual, por lo ameno y abundante de sus virtudes, por lo excelso y elevado de la oración y trato íntimo con Dios, y por lo copioso y cuajado de meritorias obras, aseméjase al Monte Carmelo, ameno y frondoso, elevado y dotado de prodigiosa comunicativa fecundidad, enriquecido y esmaltado de vistosísimas flores y sazoadísimos frutos. Luego comparar la cabeza de María al Monte Carmelo, es decir que todo el encanto y primor, la magnificencia y celsitud soberana de su purísima alma, y todo ese inmenso cúmulo de virtudes y gracias, dones y carismas que tanto la sublimaron, derivóse y partió de lo que en ella fué fontal principio de todos sus bienes: de la gracia, que perfeccionó su voluntad con la posesión de todas las virtudes en grado altísimo. Luego comparar la cabeza de María al Monte Carmelo es simbolizar esta gracia y la ardiente caridad que la deificó, como lo significó el Espíritu Santo cuando dijo, que la cabeza del esposo era oro puro, que en la Escritura Sagrada es el símbolo del amor.

Otra interpretación, no menos grave, suele darse á las palabras del *Cántico de los Cánticos* con que Jesucristo alaba á su Esposa la Iglesia diciendo: «*Caput tuum ut Carmelus*»; donde los Sagrados Expositores lo entienden de María; porque la cabeza de la mística Esposa del Cordero es María, por medio de la cual descienden todas las gracias, que, á manera de fecundo riego, fertilizan la Iglesia y santifican las almas y convierten la árida y agostada tierra de los pecadores en huertos olorosos, donde baja Cristo á regalarse entre lirios y azucenas: todo lo cual está admirablemente significado en este Monte, de los más elevados, renombrados y amenos de la Palestina, donde el Profeta Elías, Padre y Fundador de la gran Familia carmelilana, la vió pura, inmaculada, resplandeciente, serena, como la serena aurora, elevándose de la mar, cual pequeña nubecilla, y extendiéndose y agrandándose para cubrir y fertilizar la tierra, y allí la adoro, la levantó un templo y fundó un Instituto para que llevara su nombre, su hermosura y su fecundidad á todos los confines de la tierra. Los pueblos la oyeron alabar, y se enamoraron y la rindieron su tributo de adoración. La Virgen los miró con piedad y extendió su inmaculado manto y derramó sobre ellos innumerables tesoros de la gracia de su Hijo. Desde entonces, la exclamación ¡*Virgen del Carmen!* brota de todos los labios en los dolores y en las alegrías, y es el bálsamo que cicatriza todas las heridas y endulza todas las amarguras de la vida, y á su sombra se han reunido Hermandades y Cofradías, Ordenes y Asociaciones religiosas para implorar su protección y cantar sus alabanzas, cuyo deseo más ardiente en estos revueltos tiempos sería ver á su Madre proclamada *Reina y Hermosura del Carmelo*, con la autoridad del gran Jerarca de la Iglesia, Vicario de su Santísimo Hijo.

\*  
\*\*



¿Y será prudente implorar ahora de la Sede Apostólica esta gracia de la que tanta prez y alabanza resulta á la Santísima Virgen, tanto consuelo y utilidad para nosotros? Ya lo dejamos apuntado. La ocasión no puede ser más propicia. Vamos á celebrar las fiestas Jubilares Sacerdotales de nuestro Santísimo Padre el Papa, devotísimo de María, Pío X; fiestas que significan alegría, fertilidad y abundancia de bienes, como lo indica el mismo nombre de *Jubileo* (*Jubilœum*), según la interpretación de Alápide, Cayetano y Berlarnimo: «*annus afferens omnia bona*» «*germinans omne bonum*»; y así lo entendieron los judíos; que fueron los primeros que celebraron los años jubilares, para quienes el verdadero sentido y significado de esta palabra *jubileo*, estuvo descubierto.

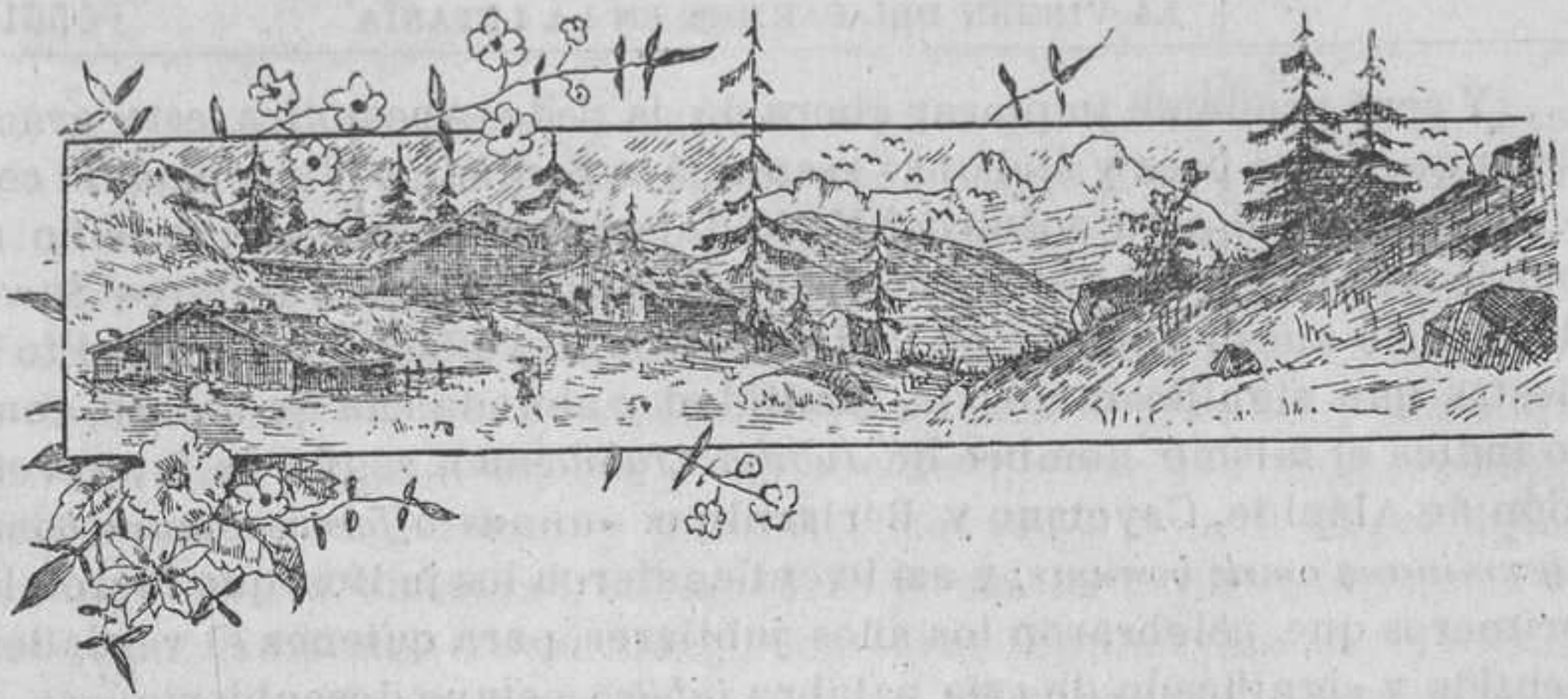
He aquí por qué será oportunísima nuestra petición; porque el Romano Pontífice, deseoso de derramar á manos llenas la fe y la caridad de que es depositario y fiel custodio, anhela súplicas y peticiones para despacharlas favorablemente; y una de las que más consolará su tierno corazón de padre será ésta, en que verá representados los deseos de la cristiandad, llena de fe y confianza en la Santísima Virgen de Carmen. Esta petición será además el homenaje más tierno y conmovedor entre todos los que se presenten al Vicario de Jesucristo, protestándole adhesión filial y sumisa reverencia.

Suplicamos, pues, una firma á todos los devotos é hijos de María. La Virgen tenderá su manto protector sobre aquellos que bendijeren y ensalzaren su nombre santo del Carmen.

Excusado nos parece añadir una palabra más para excitar el celo por tan elevada idea de los devotos carmelitas. Las firmas recogidas deben enviarse al Director de la Semana Devota de Toledo, R. P. Joaquín de la Sagrada Familia, carmelita descalzo.







## Crónica Carmelita

**Un favor de la Virgen del Carmen.**—Al R. P. Superior del Monte Carmelo le escribieron en Mayo último la siguiente carta que ha publicado «El Carmelo» en el número correspondiente al 15 de Junio.—El Cairo, 15 de Mayo de 1908.

Muy R. Padre: Tengo el honor de informar á V. que con la fecha de hoy he expedido tres lámparas de plata destinadas al Santuario de Ntra. Sra. del Monte Carmelo.

Durante la larga enfermedad que mi hijo ha padecido y en el momento en que toda esperanza en los remedios humanos estaba perdida, hice la promesa de ofrecer á Ntra. Señora este *ex voto*.

Inútil es decir á V. que mis deseos han sido oídos, y mi hijo se ha salvado, gozando actualmente de perfecta salud y dando todos los días rendidas gracias á su augusta Bienhechora. En la primera ocasión que se me presente, no dejaré de ir con mi hijo á los pies del altar de Nuestra Señora del Monte Carmelo para pagar en algún modo tan grande beneficio.

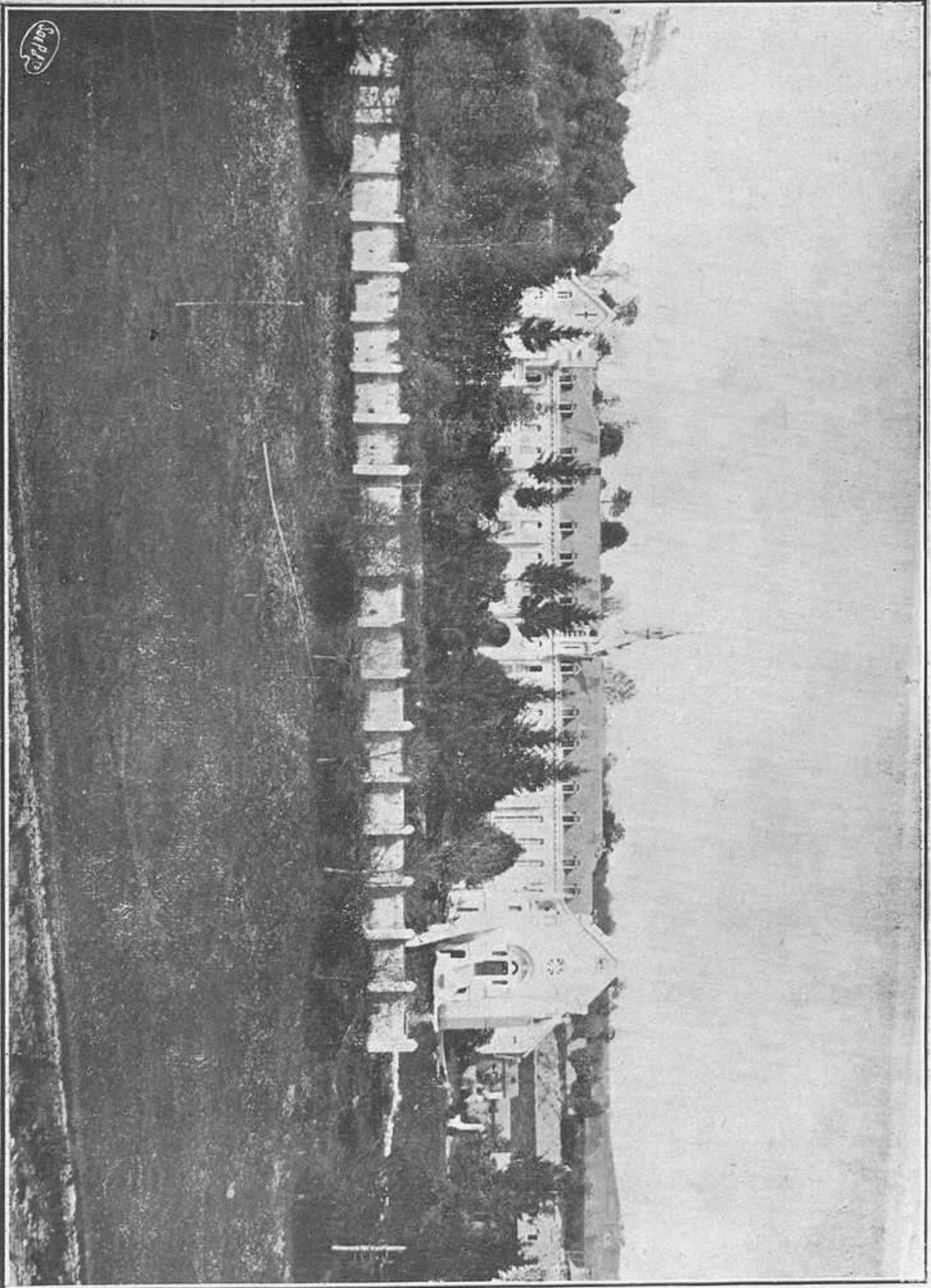
Reciba M. R. Padre con la expresión de mis respetuosos homenajes, gracias anticipadas.

Armand Lauvella, *Rue Nubar Pacha*, 12.—Le Caire (Egipto).

**Fiesta del tercer centenario de la fundación del convento de madres carmelitas de Lerma.**—Brillantísimas sobre toda ponderación han resultado las fiestas celebradas en la villa de Lerma los días 3, 4 y 5 de Julio para conmemorar el tercer centenario de la fundación del convento de madres carmelitas descalzas de dicha villa. La animación, movimiento y entusiasmo que durante este triduo se notaba entre los lerreños y pueblos comarcanos daba á entender bien á las claras que se trataba de algún acontecimiento en que se interesaban los sentimientos populares de todas aquellas gentes que querían tomar parte en la gran solemnidad.

Comenzó el triduo el día 3 con exposición del Santísimo y misa so-





*Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Lourdes*







lemne, cantada por el coro de PP. Carmelitas de Burgos, al fin de la cual se rezó el santo rosario, letanía, sermón y reserva.

El día 4 se verificaron los mismos cultos mañana y tarde.

El día 5, á las siete y media de la mañana, se celebró misa de comunión general que se vió muy concurrida.

A las diez misa solemne, ejecutando el coro la «Assumpta est» del maestro Haller. Terminada la misa, expuso á la veneración de los fieles el cuerpo incorrupto de la Venerable M. Luisa de la Cruz, fundadora del convento de carmelitas descalzas de Lerma, siendo incalculable el número de devotos que acudieron á contemplar á la admirable carmelita.

Por la tarde, á las seis y media, rezado el santo rosario, se cantó un hermoso «Tota pulchra»; al que siguió el sermón. Acto continuo se organizó la procesión, llevándose entre otras imágenes una de la Virgen del Carmen, adornada con sumo gusto y elegancia. De la parte superior pendían siete cintas, que fueron llevadas por otras tantas niñas vestidas de carmelita. La procesión recorrió toda la villa haciendo estaciones en los conventos de madres franciscanas y dominicas y en nuestra antigua iglesia del Carmen.

De regreso á la iglesia: se entonó solemne «Te Deum», dióse la Bendición Papal con indulgencia plenaria concedida por Su Santidad para este acto, se expuso el santísimo, cantándose el «Tantum ergo», y con la bendición del Santísimo y el himno final terminaron tan solemnes cultos.

Oficiaron en ellos el primer día el Sr. Capellán de la Comunidad, asistido de los otros dos Capellanes; el segundo el Sr. Cura Párroco y sus coadjutores, y el tercero, el R. P. Prior del Carmen de Burgos, asistido de los Sres. Arcipreste y Párroco de la Villa. Los oradores del triduo fueron los RR. PP. Daniel de la Encarnación, Jenaro de S. José y Justo de S. José.

Al día siguiente se celebró solemne funeral por los difuntos de la villa y de la comunidad.

La concurrencia á estos actos ha sido extraordinaria. El clero de Lerma y pueblos inmediatos han cooperado con su ayuda y asistencia al esplendor de los mismos. Las autoridades de la villa han estado dignamente representadas durante los tres días. Vaya también una palabra para los vecinos del barrio del Carmen, que tanto han trabajado en embellecer su calle con hermosos arcos de follaje, adornados de flores, anagramas, banderas y gallardetes para el paso de la procesión.

Para todos nuestra más entusiasta acción de gracias.

**En honor del Niño de Praga.**—Acaba de publicarse en Barcelona un hermoso «Tantum ergo» á cinco voces dedicado al milagroso Niño Jesús de Praga, cuyo autor es el R. P. Manuel del Smo. Sacramento, carmelita descalzo de Salamanca.

Lleva la aprobación de la comisión diocesana de Barcelona, lo que ensalza bastante su mérito, y sin duda que en medio de su sencillez resalta ese aire de majestuosa gravedad y religioso acento, peculiar á esta suerte de composiciones.



Del mismo autor se ha editado una Plegaria á la Virgen Sma. del Carmen, para piano y coro, en la misma casa editorial de Barcelona.

Los precios de las obras son: 2'50 el Tantum ergo con voces sueltas, y 3 pts. la Plegaria.

De venta en el convento de PP. Carmelitas Descalzos de Salamanca.

**Toma de hábito.**—El día 25 del pasado Mayo tomó el hábito de carmelita descalza en el convento de Fuente de Cantos (Badajoz) la señorita María Mercedes Lorido, que ha tomado en religión el nombre de María Mercedes del Niño Jesús de Praga. Predicó en el acto el Sr. Párroco de la villa, D. Justo Velarde.

—En Málaga, la Srta. Matilde Navarro y Campano, en religión, Matilde de la Purificación. Impúsole el santo hábito el M. I. Sr. Doctoral y Vicario General de la Diócesis, quien también predicó en el acto.

En el mismo convento hizo su profesión solemne el día 26 de Junio la H.<sup>a</sup> Inés de Smo. Sacramento.

—El 25 de Junio profesó en las Carmelitas Descalzas de Malagón la H.<sup>a</sup> María Rosa de la Virgen del Carmen. Nuestra enhorabuena.



## NECROLOGÍA

En el convento de Carmelitas Descalzas de S. Clemente falleció el día 29 del pasado la H.<sup>a</sup> Asunción del Espíritu Santo, á la edad de 53 años y 33 de profesión.

La admirable paciencia con que sufrió los dolores de su última enfermedad correspondió al género de vida penitentísimo que hizo en el claustro esta fervorosa carmelita.

—En el convento de carmelitas descalzas de Toledo entregó su alma al Señor, el día 4 de Julio, la H.<sup>a</sup> María Paz del Niño Jesús, religiosa de velo blanco, á los 51 años de edad y 26 de religión.

Conjunto admirable de virtudes fué la finada, con las que edificó grandemente á sus hermanas durante su vida terminada con la muerte de los santos.

R. I. P.







## Crónica General

**Roma.**—Según de Roma comunica el telégrafo, S. S. el Papa Pío X está llevando á cabo importantes modificaciones en las congregaciones y tribunales eclesiásticos, que han de dar por resultado beneficios incalculables. Se ha publicado ya un documento pontificio que contiene las tres partes siguientes:

- 1.º Constitución apostólica: *Sapienti consilio*.
- 2.º Ley especial: *Lex propia*.
- 3.º Reglamento orgánico general.

Retira á las Congregaciones lo contencioso, civil y criminal, entregándolo todo á tribunales eclesiásticos, y el voto y la firma; pero les deja los juicios de orden disciplinario.

Dicho documento crea una nueva Congregación para la parte disciplinaria en lo que afecta á los sacramentos, especialmente al del matrimonio.

La defensa de la doctrina, por lo que hace á la fe y á la moral, se confía á la Congregación del Santo Oficio.

El documento con el que reforma hoy los Decásteres el Vaticano reviste gran importancia, y resulta ser una excelente preparación y encaminamiento hacia un nuevo derecho canónico.

Esta reforma viene á proteger, en gran parte, á los débiles, pues simplifica los procedimientos que hasta ahora había de seguir en determinados casos jurídicos y permite acudir á los tribunales eclesiásticos directamente, sin tener que hacerse representar por abogado alguno.

Además, la defensa ante dichos tribunales será gratuita para los pobres y personas de escasos recursos, á cuyo favor también se suprimirán ó bajarán los derechos y costas.

A consecuencia de las modificaciones introducidas en los Decásteres pontificios, la Congregación de la Propaganda deja de ejercer su jurisdicción sobre la Gran Bretaña, Holanda, Canadá, Estados Unidos y otras varias diócesis y vicariatos apostólicos.

Unos y otros vuelven al derecho común, por dejar de ser considerados, como hasta la fecha lo eran, países de misión.

**La Santa Sede y Costa Rica.**—Deseoso de atender Pío X al bien espiritual de las regiones de la América Central, que han de tomar notabilísimo incremento con la apertura del canal de Panamá, había resuelto enviar á Costa Rica un Delegado apostólico designando para este cargo á Mons. Juan Cagliero, Arzobispo titular de Sebaste y Vicario apostólico de la Patagonia. A la determinación pontificia, comunicada al Gobierno de Costa Rica por mediación del ministro Peralta acredita-



do cerca de la Santa Sede, contestó el Gobierno que le sería muy grato si el delegado fuese con carácter diplomático. Así Mons. Cagliero irá á Costa Rica como Delegado Apostólico y enviado extraordinario á aquella República y no hay duda de que por este medio se recogerán copiosos frutos y se estrecharán sus relaciones con la Silla Apostólica.

**Alemania.**—A causa de los serios disgustos que el profesor Wahr-mund de la universidad de Inspruck ha dado á la Santa Sede con sus temerarias doctrinas modernistas y no habiendo dado el resultado apetecido las negociaciones entabladas por el Vaticano con el Gobierno imperial de Viena, los obispos de Baviera han prohibido á los estudiantes de teología frecuentar esta universidad.

**Inglaterra.**—*Su situación religiosa.*—He aquí, según rezán las últimas estadísticas, el estado floreciente en que se encuentra la Iglesia católica en el Reino Unido.

En Inglaterra y país de Gales hay 17 diócesis, con 1.583,434 católicos, 2.159 sacerdotes seculares, 1.293 regulares, 291 conventos de religiosos y 677 conventos de religiosas.

La Jerarquía episcopal fue restablecida en Escocia en 1878 y hay un arzobispado, cuatro obispados, que cuentan 126.000 católicos y el arzobispado de Glasgow con 350.000. La Jerarquía episcopal en Irlanda se compone de cuatro arzobispos y 24 obispos, que gobiernan 3,410.511 fieles. La Gran Bretaña tiene hoy 41,605,220 de habitantes, de los cuales son católicos 5,569.945.

La situación religiosa en Inglaterra es muy halagüeña para los católicos, así como es triste para las sectas protestantes, que cada día van á menos, sin excluir la Alta Iglesia, ó Iglesia del Estado, que va perdiendo en pocos años muchísimo de su terreno, hasta el punto de tener alarmados á sus directores, que andan en conciliábulos para ver de conjurar el conflicto. El movimiento puseysta de Oxfor y el restablecimiento de la Jerarquía eclesiástica ha favorecido extraordinariamente la obra de las conversiones al catolicismo, que comenzó por las clases más elevadas y se espera con fundamento que ha de penetrar muy pronto en el pueblo, pidiendo la fe de sus antepasados. *The faith of our Fathers.*

Nuestros lectores tienen ya noticia del Congreso eucarístico que ha de celebrarse en la capital de Inglaterra del 10 al 13 del próximo Septiembre. Se ha últimado ya el programa de esta importante asamblea, cuyos temas, divididos en dos secciones, inglesa y francesa, respectivamente.

La sección de lengua inglesa estudiará los puntos siguientes:

La Sagrada Eucaristía antes de la Reforma. —La Santa Misa y la Reforma.—La declaración del juramento real contra la substanciación.

Los legados eucarísticos.—La comunión frecuente; su historia; devoción.—Los oficios eucarísticos extralitúrgicos.

La Sagrada Eucaristía y la Iglesia ortodoxa.—La difusión de la literatura eucarística.—La Asociación de la Adoración perpetua y de las iglesias pobres.

La sección de Lengua francesa discutirá los siguientes temas:

La Sagrada Eucaristía desde el punto de vista histórico.—La Sagrada Eucaristía en la Iglesia anglosajona y en la iglesia céltica.



La Sagrada Eucaristía: piedad y culto eucarístico. - La Santa Misa, la Comunión frecuente y la Comunión espiritual.

La Sagrada Eucaristía: Asociaciones y Obras.—Los Congresos eucarísticos, propaganda, literatura, música eucarística.—La Sagrada Eucaristía y la juventud católica.

Las Memorias, que han de ser breves, substanciosas, muy objetivas y prácticas, se dirigirán al Secretario, *Mr. Carton de Wiart, en Olney-Bucks, Inglaterra.*

**España.**—*La acción católica de la mujer.*—Consoladores son en extremo los trabajos que las señoras españolas vienen realizando en favor de las clases pobres, á quienes educan en las máximas de nuestra santa Religión, haciendo una obra verdaderamente patriótica y de cultura. He aquí ahora los felices resultados obtenidos durante el curso de 1907 á 1908 en las Escuelas dominicales de Granada, con el número de premios distribuídos y las niñas que á ellas asisten:

Señoras Instructoras, 137; número de niñas matriculadas, 800; niñas que asisten, 725. Las escuelas son diez.

*Premios de Religión.*—Primer premio, cuadros, 315; Segundo premio, libros y rosarios, 104; total 419.

*Premios de asistencia.*—Primer premio, por no haber faltado un solo domingo durante el curso, un vestido, 300; Segundo, blusas de buena clase, 100; Tercero, blusas inferiores, 135; total, 535.

A las demás niñas que hace poco tiempo que asisten se les ha dado un pañolito, 50; total, 585.

*Premios extraordinarios.*—A las niñas que no tuvieron falta de asistencia en los meses de Septiembre á Diciembre se les dió una blusa de franela. Total blusas, 400.

También se les dió á cada una un rosco.

Todas han hecho los Santos Ejercicios en la iglesia del Servicio Doméstico. Por haber asistido lo menos á cinco actos ó pláticas, han tenido opción á la rifa que consistía en lotes de ropa ó sean camisas, enaguas, blusas y delantales.

En Mayo han cumplido con la iglesia.

A las que no tenían impuesto el escapulario del Carmen, se les ha regalado.

Con verdadera efusión damos nuestra enhorabuena á las señoras que dirigen las escuelas dominicales de Granada, muy singularmente á la dignísima Presidenta de la Junta de Gobierno, Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Mercedes L. Barojas, viuda de Agrela.

**Congreso Mariano de Zaragoza.**—Casi toda la atención de los amantes de María está puesta en estos momentos en el Congreso internacional mariano que ha de celebrarse en Septiembre en la ciudad del Ebro. En él representará á Su Santidad nuestro Eminentísimo Cardinal Arzobispo, como Legado pontificio, quien con el carácter de tal, ha dirigido al Episcopado español la siguiente importantísima circular:

Arzobispado de Burgos.

Mi distinguido amigo y venerable hermano:

Delegado por Su Santidad, aunque sin mérito ninguno mío, para representarle en el Congreso Internacional Mariano, que con ayuda de



Dios ha de celebrarse en Zaragoza en los últimos días del próximo Septiembre, he creído un deber dirigirme á usted para ponerlo en su conocimiento y tener el gusto de ofrecerle una vez más mis humildes servicios y fraternales afectos. Al mismo tiempo me permito manifestarle que me creería muy honrado y me vería muy favorecido si con sus indicaciones, advertencias y consejos se dignara facilitarme el desempeñar cumplidamente un encargo que está muy por encima de mis fuerzas.

En usted y demás miembros del siempre glorioso episcopado español ffo principalmente mi esperanza de que la Asamblea que me cabrá el inmerecido honor de presidir ha de responder á los deseos de Nuestro Santísimo Padre y á la creencia de todas las naciones, que juzgan á la nuestra una de las más aventajadas en el amor á María y en el fervoroso empeño por promover la esplendidez de su culto. Si cada prelado español trabaja con esfuerzo y ahinco para que de su diócesis vayan á los pies de la Virgen Santísima del Pilar muchas adhesiones, subscripciones, escritos, objetos de arte y socios, es seguro que el éxito de este piadoso certamen no tendrá nada en que reconocerse inferior al de los ya celebrados en otros países. Y que sea así, nos importa á todos mucho.

Sería muy sensible que habiendo sido nuestra nación particularmente favorecida con las predilecciones y ternuras del amoroso Corazón de María, y habiéndose nuestros antepasados gloriosamente distinguido por el empeño constante y eficaz de manifestar su gratitud á la que en todos los siglos fué su defensa, su refugio y su consuelo, ahora que más necesitamos de su protección y auxilio, no nos portásemos como lo exige la historia de nuestra Patria y como lo esperan cuantos siguen teniendo á la nuestra por la nación más entusiasta en mostrar su devoción filial á nuestra Madre benditísima. Ninguna ocasión más propia para que esta reunión en nada ceda ventaja á las que anteriormente fuera de aquí se han celebrado.

Festejamos á nuestra patrona en el año centenario del principio de una guerra gloriosísima en que ella fué la capitana de nuestros ejércitos, y la que dió valor y constancia á nuestros héroes; celebramos el quincuagésimo aniversario de la aparición de la Inmaculada en Lourdes, que fué el comienzo de una serie continuada de maravillas en pro de la humanidad doliente; y solemnizamos el jubileo de nuestro bondadosísimo Padre, el Supremo Jerarca de la Iglesia y Vicario de Cristo, reuniendo así las manifestaciones de los dos amores más profundamente arraigados en el corazón católico.

En la confianza de que, por la colaboración de usted muy especialmente, nuestro Congreso no desmerecerá al lado de los anteriores y será un testimonio más de que España es aún la nación Mariana por excelencia, le doy anticipadamente las gracias que espero poder repetirle personalmente ante el Pilar de nuestra benditísima Madre á la vez que mucho me complazco en reiterarme de usted afectísimo hermano y s. s. q. s. m. b.—† *El Cardenal Arzobispo.*

**Valencia.**—III centenario de la Beatificación de San Luis Bertrán.—



La Cofradía de San Luis Bertrán, de Valencia, prepara la conmemoración del tercer centenario de la Beatificación del insigne San Luis Bertrán.

Bajo la presidencia del arzobispo de la diócesis se ha celebrado una importante reunión, en la que fueron nombradas la Junta organizadora y las Comisiones, en la forma que á continuación publicamos, y se tomaron importantes acuerdos, entre ellos el de abrir una suscripción pública para sufragar los gastos de las fiestas centenarias, que serán solemnísimas, y á ellas concurrirán los prelados de las diócesis sufragáneas, y tal vez todos los obispos valencianos.

*Junta organizadora.*—Presidente primero, Excmo. y Rvdmo. Sr. arzobispo de Valencia.

Presidente segundo, Excmo. Sr. marqués de Monistrol.

Vicepresidente, Sr. D. Alejandro Fabregat.

Secretario, Ilustrísimo señor don Miguel María Cavanillas Armendáriz.

**Sevilla.**—*La Junta del Segundo Congreso de música sagrada ha dirigido á los católicos españoles la siguiente carta.*—La Archidiócesis Hispalense, que tanto se distinguió siempre por su amor á la Santa Sede, y por la sumisión y obediencia en acatar las enseñanzas y disposiciones que de esa sublime Cátedra de la verdad emanan, no podía, sin hacerse infiel á sus tradiciones gloriosas, dejar de prestar atento oído y poner sobre su cabeza en señal de acatamiento los terminantes mandatos de nuestro gran Pontífice el Papa Pío X, consignados y promulgados en su *Motu proprio* acerca de la música sagrada de 22 de Noviembre de 1903. Y respondiendo, como debía esperarse, al llamamiento de su celoso é infatigable Prelado, y con profundo reconocimiento al alto honor que se le dispensara con la designación, hecha en el Congreso musical celebrado en Valladolid en el próximo pasado año, de nuestra hermosa Sevilla, para celebrar en ella el segundo Congreso nacional de Música sagrada, ha constituido con la bendición y bajo la presidencia de honor de su Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo y con la representación de todas las Corporaciones y elementos que en ella se interesan por la pureza de este arte, llamado con razón divino, y por el brillo y esplendor del culto sagrado, al que tan directamente afecta, una Junta encargada de realizar tan importante pensamiento, satisfaciendo de esta suerte los deseos de su amantísimo Prelado y la augusta y expresa voluntad de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X.

Esta Junta así constituida, bajo tales auspicios y con tan alto y meritorio fin, tiene el honor de dirigirse á todos los católicos españoles y muy especialmente al Venerable Clero, Comunidades religiosas é instituciones eclesiásticas, á los dignísimos maestros de música sagrada, á todos, en fin los que por razones especiales deben procurar la perfecta restauración del arte musical verdaderamente religioso y litúrgico, conforme á la mente y prescripciones del Sumo Pontífice sobre este punto, solicitando su valiosa cooperación para el mejor éxito del Congreso proyectado.

¡A Sevilla, pues, católicos! Por encima de las incomparables bellezas con que la naturaleza y el arte han enriquecido á esta hermosa Capital,



hay a'go que es en la ocasión presente vuestro mayor estímulo: se trata de cumplir la voluntad del Papa. ¡A Sevilla, pues; á trabajar unidos por la gloria de Dios y por el mayor esplendor de su culto!

Sevilla, 31 de Mayo de 1908.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, apenas constituida bajo su presidencia la Junta Organizadora del segundo Congreso Nacional de Música Sagrada, que habrá de celebrarse en esta capital en la primera quincena del próximo Noviembre, dirigió á Su Santidad Ntro. Smo. Padre Pío X por conducto del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado un telegrama de adhesión á sus sabias enseñanzas y preceptos, pidiendo para la Junta de su presidencia, como augurio de feliz y copioso éxito en sus trabajos, su apostólica bendición.

Su Santidad se ha dignado contestar benignamente en los siguientes términos:

Arzobispo, Sevilla.—España.—Roma.—Santo Padre agradece filial homenaje adhesión Junta segundo Congreso Musical. Envía Bendición Apostólica.—Cardenal Merry del Val.

Pueden hacerse las inscripciones de Socios para el anunciado Congreso Musical en la Secretaría de esta Junta Organizadora y en las Secretarías de Cámara de todas las Diócesis de España.

Pídanse ejemplares del Reglamento, Programa del Congreso y Cuestionarios de las Secciones y cuantos informes se deseen, al Sr. Secretario de la Junta Organizadora del Congreso Musical (Palacio Arzobispal. Sevilla.

**Nota política.**—Desde que en cumplimiento del Acta de Algeciras, desembarcaron en el imperio del Mogreb tropas francesas y españolas para mantener el orden en algunas poblaciones costeras de más importancia, las colisiones entre los soldados de una y otra nación han sido frecuentes, debiendo notarse que las provocaciones, siempre infundadas, han provenido en todos los casos de parte de los franceses, sin que sus jefes hicieran nada para reprimir tales abusos. Por otra parte, los corresponsales en Marruecos de los grandes periódicos de París, han echado mano de toda clase de armas, de la calumnia inclusive, para desprestigiar al valiente y pundonoroso Ejército español. Algunas satisfacciones ha dado el Gobierno francés á las reclamaciones del ministro de Estado español; pero han sido insuficientes y podemos decir que de ningún resultado.

Estos atropellos y el reciente de prohibir el uso de la lengua española en las declaraciones de aforo de las aduanas marroquíes, demuestran hasta la evidencia los fines ambiciosos de la vecina República, que deno ser cohibidos por la poderosa Alemania, pronto nos habría expulsado de todo el imperio, conculcando nuestros seculares derechos y privándonos para siempre de la costa Norte del mencionado imperio que, como han dicho insignes estadistas, no puede dejar de ser marroquí más que para ser española, so pena de poner en gran peligro nuestra independencia. La cuestión de Marruecos es una de las que en estos momentos más preocupan al Gobierno español.



**LA MARGARITA EN LOECHES**  
**ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA**  
**Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS  
estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

\*\*\*\*\*

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

**Acreditados Talleres de Escultura Religiosa**

DE

**JOSÉ GERIQUE CHUST**

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

---

**CHOCOLATES**

DE

**QUINTÍN RUIZ DE GAUNA**

**VITORIA (ÁLAVA)**

---





